COMEDIA FAMOSA.

LA PERLA DE INGLATERRA, Y PEREGRINA DE UNGRIA.

DE UN INGENIO DE SALAMANCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Ungrìa.	*El Duque de Polonia.*	*Laura su prima*
Federico, Galàn.	*Conejo, Gracioso.*	*Flora, criada.*
Angelio, Demonio.	*Dos Criados.*	*Isbella, Duquesa.*
Alexandro	*El Custodio de Pastor.*	*Nise, criada.*
Cèsar, Tribuno.	*Beatriz, Reyna.*	*Music. y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan dentro caxa, y clarin, y dicen à voces los versos siguientes.

Dent. VIvan los Reyes de Ungrìa,
Ladislao, y Beatriz vivan.
Sale Angelio. Caì del Celeste Velo,
pero oy mi sabidurìa
ha de tocar en Ungrìa
al arma como en el Cielo:
Luzbèl soy, luz ay en mì,
luz en mi nombre se vè,
pues con la luz que baxè,
todo el Abismo encendì.
De Federico ha triunfado
el amor, à nadie assombre,
que dexe vencerse un hombre
en estando enamorado.
A Inglaterra feliz
con prosperidad llegò,
mas luego enfermò, y cegò,
què mucho, si viò à Beatriz.
Cegò de amor, y mi ardiente
saña, en aquel mismo instante,
por Medico del Infante
me introduxo facilmente,
y en achaque de curarle
vengo desde Inglaterra,
para hacer à Beatriz guerra,
y su limpio honor mancharle.
Dentro. Viva el Sol, viva la Estrella.
Salen Alexandro, y Cesar.
Alex. Grande aplauso!
Cesar. Grande dia!
Alex. Oy la Inglesa mas divina,
que viò el Sol, entra gozosa
en Ungrìa.

Cesar. Y por hermosa,
la llaman la Peregrina.
Angelio. Ya el jùbilo se reparte,
pues se previene el festejo:
mas en su placer los dexo,
que hago falta en otra parte.
Alex. La redondèz de la tierra
por virtuosa la aclama.
Cesar. Y todo el Orbe la llama
la Perla de Inglaterra.
Alex. Las Estrellas, y Luceros
de este Zafir tachonado,
sin duda se han transformado
en Damas, y Cavalleros.
Ces. No ay diamante, en quanto peyna
el Sol su madeja de oro,
que no se admire tesoro
en la entrada de la Reyna:
Los rayos del Sol franquean
sus flechas mas penetrantes,
y à sus luces los diamantes
mas hermosos centellean.
Alex. De los arcos la estructura
à maravilla ha subido,
y à sì mismo se ha excedido
el Arte de la Pintura.
Cesar. En quanto ilumina, y baña
el Sol, antorcha del dia,
se aventaja nuestra Ungrìa.
Alex. Pero no le iguala à España;
y en buena razon lo fundo,
porque el Monarca Español,
sobre ser hijo del Sol,
es Señor de todo el Mundo:
luego si tiene el caudal
del Orbe, y tiene el poder,
bien claro se dà à entender,
que no tiene España igual.
Cesar. Decìs bien, mas la passion
de mi Patria no culpeis,
pues la vuestra defendeis.
Alex. La defiendo con razon.
Cesar. Ya otra vez la voz altiva
del vulgo, à voces prolijo,
nos repite el regocijo.
Dentro. Viva nuestra Reyna, viva.
Alex. Y ya el Rey en su Dosèl,
à un tiempo galàn, y esposo,
la aguarda mageftuoso
para ceñirla el Laurèl.
Cesar. Ya con discretos motetes
la Nobleza esclarecida
le ha dado la bienvenida.
Alex. Y ya empiezan los bayletes.

Descubrese el Rey en un Trono, y à su lado una fuente con Corona, y Cetro, y los Musicos cantando: Salen las Damas, y Galanes que puedan en forma de sarao, con achas, y sombreros de plumas.

Music. En vano el rigor ha sido
ciego Amor de tus saetas,
si oy mejor Venus vizarra
triunfa de Marte en la Esfera:
mezclando festiva,
rindiendo alhagueña,
con las salvas de Marte sonòras,
assechanzas de Amor placenteras:
viva Marte, y Amor; al arma, guerra.

Descubriendose al mismo tiempo toda la mutacion con trono magnifico, và à proseguir la Musica, y dice el Rey.

Rey. Parad, que ya estoy rendido
al Amor: suerte felìz!
què hermosa viene Beatriz!
parece al mismo Cupido.

Tocan caxas, y clarines, y entran por el Patio à cavallo Laura, Flora, y la Reyna, todas muy vizarras, Federico, Angelio, y Conejo à lo Ungaro, con alabarda, y cada uno lleva del diestro un cavallo: Federico el de Beatriz, Angelio el de Laura; y Conejo el de Flora.

Feder. Gran señora, el Rey aguarda.
Angelio. Vè despejando, Conejo.
Conejo. A mi me toca el despejo?
cuidado con la alabarda;
fordiqui; vamos al grano:
Mosqueteros enemigos,
dadme la mano de amigos,
ò si no, aprieto la mano.

Vàn

Vàn saliendo al son del clarin.

Laura. De este lazo nuevos lazos
veais en union despues.

Beat. Dame, señor, vuestros pies.

Tropieza Beatriz, y detienela el Rey.

Rey. Mas cerca teneis mis brazos.

Beat. Jesus!

Rey. No os asusteis, no,
que vuestra virtud, al vèr
el riesgo, antes de caer,
como à Estèr os preservò.

Beat. Que vos me ensalzais, es llano,
pues en el punto primero
imitais al Rey Assuero,
quando à Estèr la diò la mano.

Rey. La fama à voces pregona
los meritos que ay en vos:
Beatriz, en nombre de Dios
os ciño aquesta Corona: *Ponesela.*
Ya es tan vuestra como mia,
y el Cetro que os apercibo.

Beat. Corona, y Cetro recibo
en el nombre de Maria.

Rey. Ocupad aora el Dosèl
para que os besen la mano:
Federico, Infante, hermano,
llegad.

Feder. Ha pena cruel! *apart.*
Deme vuestra Magestad,
como mi Reyna, y Señora,
la mano.

Angelio. Infierno, ya es hora. *ap.*

Beat. Federico, Infante, alzad.

Feder. Amor, pues te pintan ciego, *ap.*
no acuses mi desvarìo:
Ay bello impossible mio! *Besala la*
esta mano es nieve, ò fuego? *mano.*

Beat. Federico, què es aquesto?
el color haveis perdido.

Rey. Què teneis?

Feder. Pierdo el sentido! *ap.*
estoy, señor, indispuesto.

Rey. Retiraos.

Feder. Las ansias mias
nacen, señor, de tristeza.

Conejo. Quiere alegrarse su Alteza?
pues toquenle las folias,
que el melancolico humor
es un achaque prolijo,
que le cura el regocijo,
y no le cura el Doctor.

Rey. Quien sois vos?

Conejo. Yo soy Conejo,
y Angelio, Medico sabio,
muy docto en el Astrolabio.

Rey. Humor teneis, y despejo:
servìs al Principe?

Conejo. Error
fuera negarlo; hasta aqui
de retrete le servì,
y aora de corredor.

Laura. Dad la mano à vuestra prima,
si la merece besar.

Beat. Los brazos os debe dar *Levan-*
una Reyna, que os estima. *tala.*

Rey. Llegad todos, y esta union
celebrad con rendimiento,
en tanto que adula el viento
la sonòra aclamacion.

4. En vano el rigor ha sido, &c.

Rey. Vassallos, vuestra alegrìa
celèbre mi union feliz.

Dentro unos. Viva el Rey.

Otros. Viva Beatriz,
la Peregrina de Ungrìa.

Rey. El rigor, y la crueldad
de aquessa passion, vencella.

Feder. No podrè, que es Beatriz bella
la Cura, y la Enfermedad.

Laura. Amor, si eres todo antojos,
suspende al deseo en calma,
que con el Infante, al alma
te has entrado por los ojos.

Rey. Bella esposa, los cuidados
aparto de la memoria,
viendo tu cielo.

Conejo. Què gloria!

Flora. Dios os haga bien casados.

El 4. En vano el rigor ha sido, &c.

Tocan caxas, y clarines, entranse haciendo las reverencias, y queda solo Angelio.

Angelio. Ea, Infierno, aora es el tiempo
en que han de obrar mis cautelas:

todo este Real aparato
de jùbilos, y fiestas
passe à mutacion de llantos,
que tal vez de una pavesa
se abrasan los edificios.
Rayo soy, lluevan centellas
contra esta Reyna de Ungrìa,
que parece que es herencia
de estas Reynas el ser todas
virtuosas, limosneras,
piadosas, caritativas,
cuyas celestiales prendas
por Santas las acreditan;
y esta Beatriz, segun muestra,
temo que llegue à ser Santa,
pues ha llegado à ser Reyna.
La devocion de MARIA
tanto el afecto la lleva,
que la reza à todas horas,
y en su retrato contempla.
Mas de què sirve mi astucia,
mi engaño, poder, y ciencia,
si no venzo à una muger,
siendo la misma flaqueza?
Federico, enamorado
de su hermosura, la empressa
me facilita, assistido
de mi Angelica sobervia.
Con el Duque de Polonia,
y las Provincias opuestas
à Ungria, mis assechanzas
han obrado de manera,
que han hecho militar liga
los que ciñen, y rodean
à Ungrìa, y à los gemidos
del clarin, y la baqueta,
viendo estremecer los montes,
se atemorizan las selvas.
Todo es à fin de que salga
Ladislao à la defensa,
porque estando el Rey ausente,
y sin Alcayde la Fuerza,
podrà triunfar Federico
de su altiva resistencia,
porque mugeres, y Plazas
sitiadas, estàn expuestas
à rendirse, y entregarse,
no haviendo quien las defienda.
Què importa que estè assistida
de aquella (ay de mi!) de aquella,
que vino à hollar con su planta
la cerviz à la sobervia?
Què importa que sus virtudes
tantas, y tan grandes sean,
si mi venenoso aliento
si mis assechanzas fieras
empañaràn à un suspiro
agua, ayre, fuego, y tierra?
Sale el Rey, Cesar, y Alexandro.
Rey. Vassallos Ungaros nobles,
ya veis la inconstante rueda
de la fortuna, que à un tiempo
es prospera, y es adversa.
Apenas Beatriz hermosa
goza la sacra Diadema
de Ungrìa, quando el Polaco,
y el Transilvano se alteran;
la Moldavia se me opone,
la Balaquia rompe treguas,
y todos los confinantes
me han declarado la guerra,
sin haverles dado causa.
Angelio. Mi espiritu los alienta: *ap.*
à assistir à Federico
voy, que importa mi assistencia:
en tanto que el Rey dispone
su jornada, mis cautelas
velen, y mis assechanzas,
pues todo el Infierno vela. *Vase.*
Rey. Las mas importantes Plazas
son Passonia, Cinco-Iglesias,
Temesvàr, Lipa, Tornabia,
Baradino, y Gradiela,
que son llaves de la Ungrìa,
y temo mucho perderlas:
aconsejadme algun medio,
Alexandro, amigo, Cesar,
què harè para este socorro?
Alex. Que esso diga vuestra Alteza?
el socorrer à los Reyes
en ocasiones como esta,
à nobles, y ricos toca,
que esto en los nobles es deuda.
Yo soy vassallo de España;
y para que Ungrìa sepa,
que los Españoles obran

mas

mas en las Patrias agenas,
que en la ſuya, yo le doy,
aunque es dadiva pequeña
à vueſtra Real Mageſtad,
para que ſalga à la empreſſa,
veinte mil doblas de oro,
con tal, que no me las buelva,
porque no he de recibirlas,
que la dadiva no es deuda
para bolver à cobrarla.
Rey. Solo un Eſpañol hiciera
tal accion; mucho os eſtimo,
Alexandro, la fineza:
vos, Ceſar, que ſois Tribuno
de Ungrìa, haced manifieſta
la accion de Alexandro à todos,
para vèr ſi los alientan
Eſpañoles exemplares,
que ſerà notable mengua
el que las Naciones digan,
que no huvo quien ſocorriera
al Rey de Ungrìa, teniendo
ſu Reyno tanta riqueza.
Ceſar. Es cierto, ſeñor; y quando
el Reyno nada os conceda,
yo os ofrezco de mi parte,
mientras durare la guerra,
dos mil hombres à mi coſta.
Rey. Ceſar, vos dais como Ceſar;
Capitan ſois de mis Guardias.
Ceſar. Mil veces las plantas vueſtras
beſo por tanto favor.
Rey. Las caxas, y las trompetas
prevenid, que antes que el Sol
peyne ſus doradas trenzas,
me han de vèr en la campaña
del Danubio las riberas,
valla de criſtal, que parte
por medio à Ungrìa, y la riega,
aunque ſola mi perſona
ſalga à los rieſgos expueſta.
Ceſar. Yo voy à obedecer quanto
vueſtra Mageſtad ordena. *vaſe.*
Rey. Alexandro, yo he ſabido,
que à Ungrìa deſde Bruſelas
veniſteis, como heredero
de la Iluſtre Baroneſa
Madama Blanca, que piſa
en mejor Imperio Eſtrellas,
à tomar la poſſeſsion
del Villatòn, que no heredan
de la Corona de Ungrìa,
por ley del Reyno, las hembras,
y aſsi fuiſteis el llamado
como immediato à la herencia:
Pero como los Eſtados
ay tantos que los pretendan,
ſalieron opoſitores;
y aunque la juſticia es vueſtra,
ha muchos dias que os tiene
auſente de vueſtra tierra
aqueſte pleyto, y los Jueces
no han pronunciado ſentencia.
Alex. No ſeñor: y aunque eſtrangero
yo de vueſtro Reyno ſea,
no rezelo una injuſticia,
ſi à mi me toca la herencia.
Rey. Como en Ungrìa os caſarais,
ceſſaba qualquier materia
de litigio.
Alex. Yo caſarme?
mi eſpoſa es, ſeñor, la guerra;
y en verdad, que ha algunos años,
que eſtoy caſado con ella.
Rey. Eſtraña es vueſtra Nacion,
Alexandro.
Alex. Eſpaña engendra
raros genios. *Rey.* Es verdad,
mas uuen con tal prudencia
la lealtad, la valentìa,
la altivèz, y la modeſtia,
que aquel que imitarlos logra,
ſiempre es de ſu Rey defenſa.
Alex. El Eſpañol, gran ſeñor,
es de tal naturaleza,
que ſi acaſo llega à verſe
en neceſsidad extrema,
por Dios pedirà limoſna,
mas no harà coſa mal hecha,
ni dirà mal de ſu Rey.
Eſtando ſobre Viena,
un Eſpañol enojado
con la militar tarèa,
dixo mal de Carlos Quinto;
hablò en la platica meſma
un Eſtrangero, diciendo,

no

no ay hombre peor que el Cefar:
Mientes (dixo el Efpañol)
y le rompiò la cabeza,
que no viene à fer todo uno
el decirlo yo, ò tu lengua.
Quexòfe al Emperador
el herido, y la refpuefta
fue decirle: Amigo mio,
fi os he de hablar con llaneza,
ved quien fon los Efpañoles,
pues venìs de effa manera.

Rey. Callad, que la Reyna viene.

Salen Beatriz, Laura, y Flora.

Beat. Señor, què inquietud es efta?
vos mandais levantar gente?
vos, que fe arbolen vanderas?
vos, que gima el bronce duro,
y al toque de la baqueta,
por la tunica de Marte
trocais las delicias tiernas?
Quando apenas llego à Ungrìa,
(bien digo, que llego à penas,
pues tan prefentes las miro,
que ya empiezo à padecerlas)
apenas, otra vez digo,
llego à fer efpofa vueftra,
quando, de quien os adora,
rigorofo haceis aufencia?
No ay Soldados en Ungrìa,
que falgan à la defenfa
de vueftra Corona facra,
fin ir la Perfona Regia?
De què firven los Baftones,
las Vengalas, las Ginetas,
fi la Perfona Real
al riefgo no fe referva?
Quando os tocaba el falir?
quando el Pontifice hiciera
liga contra los Infieles,
que en tal cafo, con licencia
vueftra, mi valor heroyco,
trenzado el arnès, la rienda
del bruto en la izquierda mano,
fujetando fu fobervia,
defnudo el brillante azero,
rompiera por las fangrientas
Efquadras del Enemigo,
y excediendo à Julio Cefar,
perdiera la noble vida
en defenfa de la Iglefia.

Flora. Miren el brio que tiene,
y parece mofca muerta.

Laura. Sobre difcreta, y hermofa,
valor, y virtud oftenta.

Rey. Efpofa, dueño, y feñora,
de un alma que te venera,
Peregrina en el ingenio,
Peregrina en la belleza,
y Peregrina en virtudes,
porque eres la mejor Perla;
Polonia, la Tranfilvania,
y la Moldavia, las treguas
han roto, y tengo noticia,
que por tres diftintas fendas
vienen marchando al Danubio,
que es de mi Reyno la Puerta.
No tengo gente en las Plazas,
pues fus altivas almenas,
que fon gala de los muros,
ya fin Guarnicion fe mueftran.
El pie de Exercito, todo
fue à Alemania à paffar mueftra
para la Alfacia, llamado
del Invictifsimo Cefar.
No tengo de quien fiar
el Bafton en efta empreffa,
con que arriefgo, fi no falgo
à la invafion, la Diadema.
El Infante Federico,
mi hermano, folo pudiera
falir por mi à la campaña,
mas fu falud no le dexa,
que ocupe al bridon la filla,
y aplique al hijar la efpuela.
Si lo dilato, es precifo
que peligren las Fronteras,
y es dificil reftaurarlas,
fi una vez llego à perderlas.
Perdone efta vez Amor,
guarde fus doradas flechas
para quando victoriofo,
efpofa, à tus ojos buelva,
que aunque me aufento, feñora,
el alma con vos fe queda.
A Federico os encargo,
mirad por èl, que me cuefta
cui-

cuidado su enfermedad,
y le estimo de manera,
que comprára su salud
con mi vida; tan estrecha
es la amistad de los dos,
que si la Corona excelsa
fuera capàz de partirse,
con mi hermano la partiera.
Regocijos, y disfrazes,
bayles, musicas, y fiestas,
lo que mi ausencia durare,
dèn alivio à su dolencia;
y aora dadme los brazos.

Beat. Si es precisa la obediencia,
no replico. *Llora.*

Rey. Vuestras luces
permitid que resplandezcan,
porque en la ausencia del Sol
siempre lucen las Estrellas.

Sale Cesar. Ya, señor, para la marcha
està la gente dispuesta.

Rey. Pues al arma, y viva Ungrìa:
esposa, à Dios; Laura bella,
à Dios.

Laura. El con bien os trayga.

Rey. Flora.

Flora. Señor, và de veras?
no mirais à mi señora,
que hace con boca de perlas
pucheritos de la Maya?
tienes alma? assi la dexas?

Rey. Esto es forzoso; Alexandro,
à Dios.

Alex. Las Reclutas quedan
por mi cuenta.

Rey. El Cielo os guarde.
Vanse el Rey, Alexandro, y Cesar.

Beat. Fuese el Sol.

Flora. Luces enciendan;
y pues no arden los faroles,
ardan todas las linternas.

Beat. Ay esposo! no sè (ay Cielos!)
què infiere el pecho en tu ausencia,
que el corazon à latidos
parece que se me quiebra.

Laura. El Rey bolverà, señora,
triunfante.

Flora. Y pues nos lo ordena,
alto; en tu aplauso, y el suyo,
repitan las voces nuestras::-

Musica. En vano el rigor ha sido, &c.

Vanse, y bolviendo la mutacion de Salon corto, salen Federico, Angelio, y Conejo.

Feder. En fin, ya se fue mi hermano?

Conejo. Si señor.

Feder. Cielos, què oygo!
Amor, buena es la ocasion.

Conejo. Sientare, señor, un poco.

Feder. Llega una silla, que en ella
puede ser halle reposo. *Sientase.*

Angelio. Ya es tiempo de añadir fuego:
Valgame el Infierno todo!
Què tienes, señor? què es esto,
que aunque tus tristezas noto,
no comunicas al labio
lo que pronuncian los ojos?
què achaque es el que padeces?

Feder. Es el silencio forzoso,
porque no tiene remedio
mi mal.

Angelio. Engaño es notorio,
que la sabia medicina
aplica, por varios modos,
remedios, que son alivios.

Conejo. Usted es Medico tonto:
el mal que tiene mi amo
es abstinencia de mozos;
pero en passando el Adviento,
como coma, estarà gordo.

Angelio. Loco, no hables disparates.

Feder. Conejo, dexanos solos,
que quiero hablar con Angelio.

Conejo. Este Angelio es el Demonio:
èl priva con Federico,
y habla con èl mas que un tordo;
pero nunca le he escuchado
una palabra en mi abono:
Valgate el diablo por hombre!

Angelio. Ya te entiendo, y en retorno,
(à este le he de dar un chasco) *ap.*
yo le informarè de todo
à su Alteza.

Conejo. El me levanta
un testimonio redondo,

porque este es un embustero.
Feder. Habla, pues, que ya te oygo.
Angelio. Ha dicho:;-
Conejo. No he dicho nada.
Angelio. Que le dès algun socorro,
porque està pobre, y desnudo.
Feder. Dì, Conejo, al Mayordomo,
que te dè luego un vestido,
y cien escudos.
Conejo. Por todo
beso los pies de tu Alteza:
Vive Dios, que es hombre heroyco,
y caritativo Angelio: *ap.*
què afable! què virtuoso!
que galàn! y què discreto!
y no es porque yo le abono,
pero es bien intencionado.
De Usia me reconozco *à Angelio.*
deudor, y para servirle
me tendrà siempre muy pronto:
Cien escudos, y un vestido?
vestido te vean mis ojos
como erizo, que se viste
de manzanas, y madroños. *vase.*
Angelio. Ya estamos solos, señor.
Feder. Pues oye, si estamos solos,
advirtiendo, que te fio
de mi secreto el tesoro:
Y puesto que en las Escuelas
Britanicas fuiste assombro
de la Magia, y Medicina,
cuyos actos meritorios
te elevaron à mi gracia,
quiero consultarte ansioso
este mal de que adolezco;
pero serà de tal modo,
que lo diga sin decirlo:
escuchame, y sabràs como.
Amigo Angelio, yo muero
de un mal, que padezco, y lloro;
suspiro, y quando me abraso,
me yelo en el fuego propio.
Si quiero decir mi pena,
me acobardo, y me reporto,
y de verguenza, al decirla,
de color se viste el rostro.
Si ossado me precipito,
me suspendo temeroso,
que suele en una palabra
haver peligro notorio.
Supuesto que eres tan sabio,
y tan doliente te informo,
solicitame el remedio,
aliviame de este ahogo,
que le explico como ageno,
y le siento como propio.
Ang. Ya en el mar de amor fluctùa, *ap.*
y remiendo el irse à fondo,
se vale de mi, que soy
de este baxèl el Piloto.
Señor, de vuestras razones,
aunque ocultas, reconozco,
que es de amor vuestra dolencia.
Feder. Es verdad, mas la que adoro
es un diamante con alma.
Angel. Mira, el diamante lo bronco
muestra primero à la vista,
y el Artifice ingenioso,
para descubrir sus luces,
và rompiendo poco à poco
la primera superficie;
y venciendo aquel estorvo,
passa luego à la segunda
tunicela, ò velo tosco
de la piedra, en que se crìa
el diamante, y de este modo
llega à conseguir sus rayos;
mas hasta que contra otro
diamante lo pule, no dexa verse,
ni manifiesta lo hermoso.
Demàs, de que à vuestra Alteza
quien le ha de servir de estorvo,
quando tiene à toda Ungrìa
en su mano, y en sus hombros?
Y quando huviera impossibles
de vencer dificultosos.
la Magia negra professo,
todo quanto quiero obro;
y si quieres, en tu nombre
pactarè con el Demonio
para que logres tu intento:
tuyo soy, no estès dudoso.
Feder. Pues en essa confianza,
precipitado me arrojo
à decirte, que la Reyna
es la hermosura que adoro,

es el imàn que me atraſtra,
ſin ſer dueño de mi propio:
Mas ay triſte! ay infelice!
ſi yo ofendo el Real decoro,
quien guardarà el privilegio
Real, que atrevido rompo?
Pero como el apetito
es ciego, es mudo, y es ſordo,
ni oye, ni mira, ni habla,
quando atropella por todo.
Por Beatriz darè la vida.

Angelio. La vida es precio muy corto.

Feder. Darè el alma.

Angelio. Yo la acero,
que yo al alma aſpiro ſolo.

Feder. Si eres eſpiritu impuro,
renuncio, anulo, y revoco
el pacto, porque es de Dios
el alma.

Angelio. Por eſſo propio
no tienes que hacer reparo,
ni eſcrupulo: entre noſotros,
el que obra con mas fineza,
mas pronto, y menos embozos,
es el amigo del alma,
que aſsi le llamamos todos,
y yo el alma de un amigo
quiero mas que los teſoros:
Yo le harè que prevarique: *ap.*
ſolamente hallo un eſtorvo.

Feder. Qual es?

Angelio. El eſtàr ſecreto
el pecado que ſupongo.

Feder. Pues quien ha de revelarle?

Angel. Quien? las lenguas de los ojos,
que ſon de amor los indicios,
y alzan llama al menor ſoplo.

Feder. Yo me vencerè à mi miſmo.

Angel. El ſecreto es vidrio en oro
engarzado, que le eſtimo
haſta tanto que le rompo.
No manifieſtes tu pecho,
ni te fies de ti propio,
ni al Confeſſor le reveles
tu delito, que es ocioſo,
el ſecreto que no guardas,
querer que le guarden otros;
y un pecado, haſta la muerte,
que ſe calle, importa poco.
A quantos por eſſa ſenda *ap.*
los guia el vicio, y el ocio!

Dent. Beat. Aviſad à Federico.

Feder. Valgame el Cielo! què oygo?

Mirando àzia adentro.

de Beatriz es el acento:
al oirla, quedando abſorto,
por la ſenda de los vicios
bruto desbocado corro.
Angelio, aora es el tiempo,
quanto quiſieres te otorgo
de cargos, y de grandezas,
ſi del favor me corono
de Beatriz.

Angelio. Y ſi te pierdes?

Feder. Què importa? pierdaſe todo:
no confeſſarè en mi vida,
como yo viva guſtoſo.

Angelio. Baſtante tiempo te queda,
que aunque es comparada al ſoplo
la vida, todos gozaron
de ſu tiempo quando mozos:
De eſta tentacion bien puedo *ap.*
decir, que ſe libran pocos.

Sale Conejo.

Conejo. Señor, gran tarde tenemos:
todo Palacio eſtà abſorto
de vèr, que quando ſe auſenta
el Rey, en vez de ſollozos,
la Reyna, y todas ſus Damas
oſtentan lo ſumptuoſo,
y ya en la gran galerìa
te eſpera con alborozo,
no mas que para baylarte
el agua delante todos.

Feder. Ay de mi! mientras la veo,
engañarè con los ojos
un deſeo, que aunque injuſto,
me muero ſi no le logro.

Entran, y buelven à ſalir, corriendoſe una hermoſa mutacion de Galeria, con retrete diſtante, con rejas fuertes: cantan, y bay'an Galanes, Flora, Damas, y Conejo, ſaliendo detràs Beatriz, Laura, Federico, y Angelio.

Muſica. Vientos apacibles,

placidos fabonios,
de afanes injuftos,
de males impropios:
apartad el nocivo veneno,
defterrad el dolor cautelofo,
que la aftucia de pèrfido intento
vencerà lo conftante, y lo heroyco.

Beat. Còmo, Infante, vueftra Alteza
fe fiente?

Feder. El dolor penofo,
con vueftra vifta, feñora,
fe aliviò, que fuera impropio
no fentir yo mejorìa,
dando vos la vida à todo.

Beat. Lifonjas gaftais conmigo?
bolved à cantar el tono,
que afsi à mi efpofo obedezco.

Feder. Si es oìr, yo lo abandono,
como el vèr fe me permita:
Mandad, que quedemos folos,
que quiero comunicaros
un fecreto; y fi en el logro
por vos la dicha que efpero,
vereis que la falud cobro.

Beat. Sin duda eftà enamorado *ap.*
de mi prima; y por decoro,
quiere pedirme que fea
yo quien trate el marrimonio:
Defpejad.

Laura. Amor, no fleches
tus harpones rigorofos,
pues no defcubre el Infante
de mi corazon el fondo. *vafe.*

Conejo. Flora?

Flora. Què quieres, Conejo?

Conejo. Que me oygas un foliloquio,
que como fe dice à parte,
no es libro de para todos.

Flora. Pues dile.

Conejo. Aqui no es pofsible.

Beat. Què aguardais? idos vofotros.

Flora. Vamos donde tu guitarres,
marido.

Conejo. Marido? al Rollo:
què, de conejo cafero
me quieres hacer de foto? *vanfe.*

Angelio. No pierdas efta ocafion,
que yo aufentarme difpongo,
porque refuelto, y amante,
quede tu amor victoriofo. *vafe.*

Beat. Ya, Infante, folos eftamos,
hablad.

Feder. Temo vueftro enojo.

Beat. Por què?

Feder. Porque los amantes
andan fiempre temerofos.

Beat. Ya fu amor fe declarò, *ap.*
èl quiere à Laura, y mi gozo
ya le dà la enorabuena;
pero apuremoslo todo:
Yo vueftra falud defeo.

Feder. Sabeis ya mi mal?

Beat. Le ignoro.

Feder. Y à poder vos remediarle,
lo hareis?

Beat. De effo eftais dudofo?

Feder. Què aguardo? yo me declaro,
que una muger no es efcollo:
Dadme primero palabra
del fecreto.

Beat. Yo os la otorgo.

Feder. Pues yo, gran feñora, muero
de amor.

Beat. Hablad fin embozos:
quien es la Dama?

Feder. Ea, amor: *ap.*
vos mifma.

Beat. Cayòfe à plomo *ap.*
todo el Cielo fobre mi:
Que fufra el Celefte Globo
tal infamia en un hermano!
ay mayor traycion! efto oygo!
eftoy por mandar matarle.

Feder. Angel fois, dadme focorro;
difculpe Amor mi delito,
pues me hiriò con flecha de oro,
y es precifo perdonarme
quando he vifto vueftro roftro.

Beat. Què he de hacer? fi llamo gente, *ap.*
hago publico, y notorio
fu atrevimiento; y mi honor
en parte queda dudofo,
que la virtud no fe libra,
à veces, de un teftimonio:
engañarle me conviene.

Feder. Hablad, bellifsimo affombro

de

de hermosura.
Beat. Dissimulo, *apart.*
por lograr mi intento heroyco;
esto ha de ser : Federico,
desde el punto (no hago poco
en fingir) que te vì (ha falso!)
te amè : (còmo me reporto!)
te amè dixe? el labio miente. *ap.*
Feder. El favor primero que oygo
es este ; y le ha pronunciado
con verguenza el clavel roxo.
Beat. Pero para assegurarme,
dexadme vèr si ay curiosos:
retiraos à esse retrete,
(èl serà su calabozo)
mientras las puertas registro.
Feder. Amor , vencì.
Entra , y cierra la reja Beatriz.
Beat. Fiero monstruo,
ahì has de estàr encerrado
con candados , y cerrojos,
hasta que mi esposo venga:
tengante , barbaro , todos
por hombre , cuyo delirio
le hace digno de este oprobio.
Feder. Què has hecho,engañosa Esfinge?
abre , ò me abrirè yo propio
el corazon , arrancando
tu retrato de èl à trozos:
abre , ò por los Cielos juro,
pues desprecias mis sollozos,
que he de vengarme de tì.
Lo que antes fue amor, ya es odio;
ira , lo que fue cariño:
etnas soy , llamas aborto.
Dent. Flora. Voces en la Galerìa
se oyen , acudamos todos.

Salen Flora, Damas, Conejo, y criados.

Señora::- Pero què miro!
Conejo. Què es esto? como estàs, loro?
Feder. Villano::-
Conejo. Si no lo sabes,
di , como afligido , y solo.
Feder. Injusta::-
Beat. No le escucheis,
ni os admite , que de un loco
castigue el atrevimiento.
Conejo. Què me apuestan que este mozo,
queriendo comer terneta,
se le ha convertido en zorro?
Feder. Fiera muger::- Pero Angelio,
aora à mi pena estàs sordo?
Conejo. Si à otra puerta no te arrimas,
què Angelio , ni què Demonio?
Beat. Dexadle todos.
Feder. Ha injusta!
Beat. Y supuesto que aquel tono,
que su mal templar dispuso,
es à su infamia mas propio,
repetidle , sin que hagais
aprecio de sus sollozos;
que yo , haciendo aqui testigos
à essos tachonados Globos,
de la traycion mas aleve,
que caber pudo en un monstruo,
les pedirè la venganza,
conspirando à un tiempo propio,
en favor de una inocente,
auxiliares generosos,
hombres , plantas , mares , montes,
esferas , brutos , y troncos. *vase.*
Feder. Ha traydora! harè pedazos
estas tejas. *Lucha por romperlas.*
Todos. Guarda el loco.
Mas apartad el nocivo veneno,
desterrad el dolor cauteloso,
que la astucia de pèrfido intentò
vencerà lo constante, y lo heroyco.
Flora. Vamos de aqui , repitiendo,
porque se temple un furioso::-
Musica, y todos. Vientos apacibles,
plàcidos fabonios,
de afanes injustos,
de males impropios, &c.

Repitiendo los Hombres la representacion , cantando las Damas , y diciendo Federico las voces de, Hà fiera! &c. y luchando por romper la reja,
se dà fin à la primera
Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

El Teatro ferà de tiendas de campaña: tocan caxas, y clarines, y despues de las voces salen el Rey, y Soldados.

Voces. Viva el Rey Ladislao, viva.
Rey. Amigos,
fed de mi gratitud fieles teftigos,
pues bafta una lealtad tan refpetofa
à entretener la aufencia de mi efpofa.
En la campaña amena defte prado,
donde corre el Danubio foffegado,
recibir fu belleza,
rendida folicìta mi fineza,
pues de la Corte eftando no diftante,
es bien que oftente amante
(acampado el Exercito) que à èl viene
quien tal dòminio en mis afectos tiene,
que fi allà es Venus con las mifmas galas,
entre marciales pompas ferà Palàs.
Mas quanto fe fatiga en dudas tantas
quien no vè lo que amò!

Salen Federico, Conejo, y Angelio.

Feder. Dame tus plantas.
Rey. Federico, mis brazos
dichofos nudos, amorofos lazos
feràn de quanto aprecia el alma mia,
verte tan mejorado en efte dia.
Mas còmo fin mi efpofa,
amable hechizo de jazmin, y rofa,
vienes?
Conejo. No tardarà, fi los forlones
pudieren arraftrarlos los frifones.
Feder. Cobarde eftoy. *ap.*
Angelio. Pues aora acobardado? *ap.*
mira que ha de perderte fu cuidado,
que el permitir que vengas, no es indicio
de hacer por un agravio un beneficio.
Adelantate tu, que defte modo,
fi perfuades al Rey, lo logras todo.
Con. Creeràn uftedes, fi el difcurfo aplico, *ap.*
que temo que ha de armarla Federico?
Angelio. Donde la Reyna eftà? pero tù miras
con fufpenfion al Cielo? tù fufpiras,
y tù lloras? Ay Dios! gran mal fofpecho.
Conej. Quemenme, fi hace cofa de provecho.
Feder. Quedemos folos.
Rey. Defpejad. *vanfe todos.*
Angelio. Aora
importa mas mi infpiracion traydora.
Rey. Solos eftamos yà, mas luto trifte
en mis triunfos fe vifte
tu amor? dì, quien te inclina
à que ufes de la fùnebre marfina,
luto de Marte? di, què es efto, hermano?
Feder. Haver muerto tu honor.
Rey. Dolor tyrano!
muerto mi honor? tu acento fe fufpenda;
pero no, de una vez mi mal entienda.
Di.
Feder. La Reyna::- *Rey.* Profigue.
Feder. Torpemente::-
Rey. A donde pudo haver mas vehemente
dolor! mas grave mal! mas fiero agravio!
pero pèrfido infiel, miente tu labio,
miente tu error, y miente tu rezelo,
que no caben trayciones en el Cielo.
Feder. Señor, fi acafo::-
Rey. Aleve, injufto, fiero,
muere al heroyco impulfo de mi azero,
muere::- mas ay efpiritu infelice! *ap.*
que mi hermano lo dice,
y nunca::- pero todo es apariencia,
vete, villano, ya de mi prefencia.
Feder. Yo me perdì! *ap.*
Angelio. Què es efto? llega offado,
que tu voz calmarà lo enamorado:
què efperas?
Feder. Gran feñor, fi fatisfecho
no te viniesse à hablar::-
Rey. Viva en mi pecho *ap.*
Beatriz: mas no, es muger.
Feder. Quando publico
una traycion aleve::-
Rey. Federico,
creolo de tu amor, yo anduve errado,
mi cariño efte exceffo ha ocafionado.
Habla, pues.
Angelio. A fu voz mi aftucia fio,
que donde exifte intento tan impio,
no hago yo falta. *vafe.*
Rey. Mi congoja es mucha! *ap.*
No hablas ya, Federico?

Feder. Atento escucha.
Apenas, señor, partiste
del Danubio à las orillas,
desnudando valeroso
la Regia, y sacra cuchilla,
para castigar à quantos
contra ti formaron liga;
quando la Reyna tu esposa,
(no sè como lo repita,
sin ofender à tu oìdo,
porque ay voces que lastìman;
mas si es fuerza padecerlas,
tambien es fuerza el decirlas,
que se ha de hablar à los Reyes
sin embozos, y sin cifras:)
Apenas, otra vez digo,
partiste, quando rendida,
de nuevo amor obligada,
de la virtud la cortina
corriò Beatriz, profanando
la Magestad; y atrevida,
de la senda del decoro
passò à la de las delicias;
pues recogido el Palacio,
y en silencio la familia,
llegò sola hasta el terrero,
tan ciega en su intencion misma,
que no viò el riesgo, llevando
en su mano la bugia.
Yo de tu honor centinela,
con la natural malicia
la seguì, y sentì que hablaba
con un hombre, que decìa:
Puedo subir por la escala?
Y arrastrado de la ira,
fui à echarme por el balcon,
al tiempo que tu enemiga
me sintiò, y cerrando al punto,
de mis dos brazos asida,
còmplice de su delito
quiso hacer la lealtad mia,
dando lugar à que huyesse
el que te ofende, y me incita.
Reprehendì su atrevimiento,
y avergonzada, y corrida,
el delito confessaron
sus sonrojadas mexillas;
mas para dorar su yerro
otra cautela fabrìca:
Diò voces, alborotòse
el Palacio, ardiendo en ira,
haviendo llegado todos,
rayos contra mì fulmina:
Vengòse de mi, diciendo:
à este loco à toda prisa
encerrad, que su locura
tanto el sentido le priva,
que atrevido à mi respeto,
furioso se precipita.
Y encerrado en el retrete,
manda, que no me permitan
mas luz, que la que dispensa
el Sol por la reja misma.
Y para que yo viniera
à darte la bienvenida,
mandò que me diessen galas,
y con llevarlas su prima,
no las quise recibir:
Bolviò con nuevas caricias
Beatriz à querer templarme,
tanto, que la vì rendida
à mis pies afectuosa,
llorando perlas sus niñas,
pidiendo que sus trayciones
las calle, y no te las diga:
Mas haviendo visto el riesgo
de tu honor, traycion serìa
de mi pecho no avisarte
leal, viendo que peligra
en manos de una muger
el cristal en que te miras.
Venga, señor, este agravio,
pues basta la intencion misma,
que tuvo de hacerte ofensa,
sin llegar à ser precisa.
No dudes en lo que digo;
y aunque me culpe la impìa
censura, que no es decente,
que yo en tu cara te diga
tan desnudas las verdades,
mejor estàn que vestidas,
que ay casos en que se hace
fineza de la desdicha.
Sus lagrimas no te obliguen,
ni sus ternezas te rindan,
que suelen ser cautelosas,

y quando menos, fingidas.
Acuerdate del agravio,
no es Rey el que no castiga,
y la mancha del honor
solo con sangre se quita.
Vierta la suya tu azero;
y si honestar solicitas
su muerte, tambien venenos
se disfrazan, y se ligan
en licores, y manjares,
como en las flores nocivas:
resuelvete valeroso,
muera amor, y el honor viva. *vase.*

Rey. Cielos, sin alma he quedado:
què tempestad de desdichas,
y zelos han perturbado
la serenidad tranquìla
de aquel cielo, en quien brillaban
dos estrellas encendidas,
dos soles, en cuyas luces
amorosamente ardìa
mi corazon? no es possible,
que Deidad tan peregrina,
hermosura tan perfecta,
belleza tan entendida,
tuviesse tal pensamiento;
su honestidad lo acredita,
y su virtud, porque siempre
fue la virtud perseguida.
Pero no es muger Beatriz?
No se introduxo la ruina
de todo el Genero humano
por muger, y en la nociva
fruta del arbol vedado,
el Padre de la mentira
se disfrazò cauteloso,
y ella, rompiendo la linea
del precepto, no passò
por la afrenta, y la ignomia
de verse errada, y con mancha,
haviendo nacida limpia?
Luego si es muger la Reyna,
bien pudo en la fantasìa
admitir un pensamiento,
de quien ninguno se libra;
y arrastrando las potencias
la voluntad atractiva,
del apetito guiada,
y de la passion regida,
al despecho violentarla,
en lugar de corregirla.
Mas què digo? mi discurso
de Beatriz tal imagina?
Quando tuvo la virtud
por huesped à la malicia?
Estando ausente su esposo,
(hasta las aves lo digan)
de quando acà en ramo verde
se pone la tortolilla?
Miente quien:- pero no miente,
que es mi hermano quien lo afirma,
y su lealtad el espejo
en que mi sangre se mira,
el crisol en que se acendra
mi honor, y se purifica.
Pues muera la Reyna, muera.
Possible es, que tal repita!
dura ley! Yo, à quien adoro,
tengo de quitar la vida?
Sì, que el duelo de la honra
sobre el amor predomina;
no, que puede ser engaño;
sì, que la mas entendida
es vidrio, que entre las manos
peligra; si se desliza;
no; que el vidrio no consiente
veneno, ni mancha indigna;
sì, porque ay preparaciones
para que el veneno admita:
no ay disculpa à su delito,
que antes mas se verifica.
Mas si influyen las Estrellas
benèvolas, ò propicias,
y à las criaturas los Astros
violentan, pues predominan;
què culpa tiene Beatriz,
si su estrella la derriba?
Culpa tiene, que à la estrella
vence la Sabidurìa,
y el alvedrìo, que es libre,
porque la Essencia infinita
sin gravamen nos le diò,
y està en nuestra mano misma
el usar del bien, ò mal,
quando al mal, ò al bien se aplica:
Luego arrastrò el alvedrìo
su

su apetito? es cosa fixa:
Luego debo condenarla?
No, que las leyes afirman,
que no debe padecer,
aunque estè la culpa escrita,
el reo, si no le acusa
algun testigo de vista;
y uno solo no es bastante,
hasta que se justifica
con otros, y en el tormento
se condena, y fiscaliza.
Pero las leyes de honor,
ni se alegan, ni autorizan,
porque ninguno le tiene,
quando èl propio lo imagina:
Amor, y honor igualmente
pongo en balanzas distintas;
el honor dice, que muera,
el amor dice, que viva,
la piedad, que la perdone,
el rigor, que no permita
apelacion; y yo fallo,
por la ley establecida
del honor, que debo dar,
disculpada, ò convencida,
contra Beatriz infelice
sentencia difinitiva:
esto ha de ser.

Sale Alexandro.

Alex. Gran señor,
la Reyna llega.
Rey. Ya en ira
se enciende el pecho, y se abrasa.

Salen la Reyna, Laura, Flora, Conejo, Federico, Alexandro, y Angelio.

Angelio. Yo harè rebentar la mina.
Beat. Dadme los pies, gran señor.
Rey. Aparta, fiera enemiga,
vibora, que si la planta
besas, el arbol marchitas.
Feder. Bien la ojeriza se logra *ap.*
del tòsigo de mi embidia.
Beat. Bien temì, corazon mio, *ap.*
aqui empiezan mis desdichas:
Señor, aquessas razones
son de vuestro labio indignas:
assi pagais los desvelos,
que me debeis? quando fina
mi voluntad os aguarda,
y os viene à buscar rendida,
me apartais de vuestros brazos,
y me negais las caricias!
què es esto, esposo, y señor? *Llora*
Rey. No prosigas; sì prosigas, *ap.*
que tal vez el ruego, y llanto
vence en sala de justicia. *ap.*
Feder. Señor, el valor importa.
Rey. Quien ha de haver que resista
lagrimas de una muger,
que para hacer baterìa
al fuerte del corazon,
los tiros son sus mexillas,
que estàn disparando en perlas
municiones cristalinas?
Laura. El Rey con mi prima ayrado?
fortuna, bien acreditas
tu mudanza, pues la ostentas
tambien en las Monarquìas.
Flora. Conejo, què serà esto?
Conejo. Yo no lo entiendo, Florilla;
y pues no es passo de chanza,
atiende, oye, calla, y mira.
Alex. En confusiones de dudas
mi pensamiento vacila,
alguna traycion sospecho,
y à saber quien la conspira:-
Feder. Què aguardas, que no te vengas?
Rey. Federico, la familia
marche delante à la Corte;
solo para que me assista
quede Cesar con mis Guardias,
que en lo ameno de essa Quinta
quiero quedar con la Reyna,
por vèr si acaso se alivia
esta pena que padezco,
ayudandome à sentirla.
No prevengan à mi entrada
regocijos, ni alegrìas;
y pues ya vencido, y muerto
mi honor està, no repitan
mis victorias, y trofeos,
sino epitafios, que digan
en la pyra de mi entierro:
Aqui yace el Rey de Ungrìa.

Alex. Señor, de veros tan triste
me pesa.

Rey. No se mitiga *apart.*
tan facilmente este achaque,
que es su cura la sangria;
y vos serenad, señora,
essos cielos: ha enemiga! *ap.*

Beat. No puedo, que el corazon
vuestra pena participa.

Rey. Alexandro, Federico,
Laura, Flora, ea, aprisa
marchad todos, y dexadme.

Conejo. Alòn, que la uba pinta.

Angelio. Que ya he logrado el veneno,
mis congeturas afirman.

Todos. Ya todos obedecemos.

Rey. Prevenid la monterìa
para essos montes Carpacios,
cuyas encumbradas cimas
toda la Ungrìa atalayan,
y la Polonia registran;
porque quiero que Beatriz
en la caza divertida,
acabe con sus passiones,
y yo mejore à su vista.
Bien digo, porque en las grutas
de essas sierras fronterizas,
donde Leones solamente
son estrago de las vidas,
la dexarè expuesta al riesgo,
y honestando su desdicha,
correrà en todo mi Reyno,
que las garras, y cuchillas
de un Leon dieron la muerte
à Beatriz, Reyna de Ungrìa.

Beat. Vuestro gusto es ley, y en mì
es la obediencia precisa.

Rey. Pues vamos.

Beat. Vamos, y el Cielo
à vuestro lado permita,
que viva largas edades,
para que os adore, y sirva:
mas si mi vida os disgusta,
le pedirè, que no viva.

Cesar. Enigma es el Rey, el tiempo *ap.*
nos declararà el enigma.

Rey. Ay de ti! que por tus passos
vàs caminando à la pyra. *vanse.*

Salen el Duque, y Isbella de caza, y criados, descubriendose un monte peñascoso muy intrincado.

Duque. En esse altivo monte,
por donde rodò el carro de Faetonte,
que ciego despeñado,
se viò de su sobervia castigado,
empeñado en hacer à un Leon guerra,
que es el Rey coronado de esta sierra,
de vista te perdì, querida Isbella,
y siguiendo mi muerte, hallè tu estrella:
mas què mucho, si el prado se ha vestido
de flores, que tu pie le ha florecido?

Isbella. Mucho estimo el favor, y he de pagarte
con que tu eres Adonis, y eres Marte,
pues galàn, y valiente à todas horas,
todo à un tiempo lo matas, y enamoras.

Duque. Lleguemos à essa Quinta, en que apartada
aguarda la violeta enamorada,
entre las verdes hojas cariñosa,
à que salga la Reyna, que es la Rosa,
que quiero que à la sombra de sus ramos

la fatiga, y cansancio suspendamos:
luego que aya gozado la frescura
de esta florida estancia tu hermosura,
passarèmos, Isbella, hasta la Aldea,
que esse altivo peñasco señorèa,
antes que corran los Celestes velos
las sombras à la luz.

Dentro Beatriz. Valedme, Cielos!

Isbella. No prosigas, que un misero gemido
al Cielo clama, y me ha compadecido.

Duque. Cerca de aqui se oyò, y el triste acento
anuncia de su dueño el fin violento:
lleguemos à buscarle, Isbella mia,
que lexos no ha de estàr. *vanse.*

Dentro Beatriz. Virgen Maria!
esposo mio, aguarda, escucha, espera.

Salen el Rey, y Cesar.

Rey. O dura ley de honor! ò ley severa!
ya sin ojos està mi amada esposa:
amada dixe? desojada rosa
dirè mejor; y pues me causa enojos,
paguen los ojos lo que vèn los ojos,
pues si ellos en mi honor fueron culpados,
ya mi rigor los dexa castigados.

Cesar. Grande crueldad ha sido lo que has hecho.

Rey. Cesar, no pude mas, rompime el pecho.

Cesar. Haviendo, gran señor, una clausura
en que muriera, fue sentencia dura
el sacarla los ojos, y dexarla.

Rey. Si està inocente, Dios puede librarla:
què hombre se halla con zelos, y ofendido, *ap.*
que no use del rigor ciego, y corrido?

Cesar. Què causa pudo dar, si es Peregrina?

Rey. Al Rey ningun vassallo le examina:
Vamos à Ungria, y quede sepultado
este secreto, à nadie revelado
sea jamàs, por ley establecida;
assi lo mando, pena de la vida:
todos direis, que dos Leones fieros,
sin poder socorrerla los Monteros,
dieron muerte à la Reyna entre essas peñas;
de quien no haveis hallado nombre, ò señas;
y vamos, porque ya la sombra llega. *vanse.*

Sale Beatriz como ciega, con un Retrato de la Virgen en la mano.

Beat. Donde voy (ay de mi!) sin guia, y ciega?
ciega, dixe muy bien, pero sin guia

no, pues llevo el Retrato de MARIA:
va'edme Vos, Aurora Soberana,
pues me ha faltado la piedad humana:
No sè por donde voy pisando abrojos,
tan perdida, que ya perdì los ojos:
Mi esposo me dexò en este desierto,
donde es el Mundo Golfo, y Vos el Puerto.
No siento, Gran Señora, verle ingrato,
solo siento no vèr vuestro Retrato,
porque el miraros era mi desvelo:
quien os viera, MARIA, por consuelo!
Mas Cielos Soberanos,
quien podrà averiguar vuestros arcanos,
pues siente tal dulzura el pecho mio,
que el corazon cobrando aliento, y brio,
felìz espera prospera bonanza;
mas quando le ha faltado la esperanza!

Cant. dent. Custod. O bienaventurada
dulce inocencia,
quando en bienes los males
por tì se truecan!
porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas.

Beatriz. O acento! si suspendes mis sentidos,
ojos no he menester, teniendo oìdos;
y assi, por este monte tropezando,
hasta poderte hallar, te irè buscando,
sì bien en vano mi dolor resisto.

Tropieza en un Peñasco, que estarà en el foro; abrese prontamente al ir à caer, y la detiene el Custodio, que saldrà de una Gruta adornada de flores, de Pastor.

Sale Custod. No tienes que temer, que yo te assisto.

Beat. Què es esto? ò copia bella! si tan pìa
la vista havias de dar à la ansia mia,
mirarme ciega, no rigor ha sido,
pues ademàs del vèr, me has concedido
vèr tan precioso objeto,
que es dulcissimo Imàn de mi respeto:
Quien eres, bello Adonis de esta Sierra?

Custod. Quien tu dolor, y tu afliccion destierra,
y quien, aunque hasta aquì, no me ayas visto,
siendo, como lo vès, Pastor, resisto,
que à una oveja inocente
un Lobo infiel despedazar intente.

Canta.

Canta. Porque tus tyranìas
riesgos aumentan,
mas vivirà segura
con mi defensa:
Porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas.
Beat. Què dichosa serà, pues tù la guardas!
Custod. Pues tù, por què en el riesgo te aco-
Beat. Si tù supieras:- (bardas?
Custod. Nada ignorar puedo.
Beat. Que un aleve:-
Custod. Es inutil su denuedo:
Dios, que es ciencia Divina,
dà, segun el dolor, la medicina;
si el padecer es triunfo conocido,
quien de tener afanes se ha sentido?
Piadoso assiste el Cielo
en el mas declarado desconsuelo,
y tù padeceràs, pero dichosa
triunfaràs de la embidia poderosa.
Canta. Si tranquila, y constante
quando padezcas,
hacer sabes bonanza
de la tormenta:
Porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas. *vase.*
Beat. Tente, espera, no assi:- Pero què espanto
intenta fiero acobardarme tanto,
si este aviso à mi amor el Cielo embia,
y yo tengo el Retrato de Maria?
O prenda Celestial! si yo te obligo,
nada me queda que temer contigo.

Sale el Duque, Isbella, y criados.

Duq. Azia esta parte se oyò
aquel misero gemido,
y el dueño no ha parecido.
Isbella. Sin duda que ya muriò
à manos de alguna fiera
de las que este monte cria.
Duq. Mas aguarda, Isbella mia,
que este Sol no està en su esfera:
quien eres, Deidad del monte,
en quien hace maridage
lo hermoso con el ropage?
Eres acaso Faetonte,
que de esse azul paralelo
cayò ciego, y despeñado?
dime si eres Dios alado,
ò si eres Astro del Cielo.
Isbella. No he visto muger mas bella!
de hermosura es un portento,
sin duda del Firmamento
se ha caìdo aquesta Estrella;
dì, quien eres?
Beat No lo sè.
Duq. Quien te traxo aqui?
Beat. Mi suerte.
Isbella. Y què buscabas?
Beat. La muerte,
pero la vida encontrè.
Isbella. En què forma?
Beat. En tu belleza.
Isbella. Discreta es sin ceremonia.
Duq. La Duquesa de Polonia
es quien te habla.
Beat. A vuestra Alteza
beso mil veces la mano.
Isbella. El Duque Octavio es mi esposo.
Beat. Vivais en lazo dichoso.
Duq. No es aqueste cielo humano. *ap.*
Isbella. De donde eres?
Beat. Soy Inglesa.
Isbella. Eres casada?
Beat. En Ungrìa.
Isbella. Tu nombre?
Beat. Beatriz.
Duque. El dia se ausenta:
vamos, Duquesa.
Isbella. Pues dì, por què te dexò
sola entre fieras tu esposo?
Beat. Dios, que es Todopoderoso,
lo sabe, y no lo sè yo.
Isbella. Quieres venirte conmigo,
y seràs en otra esfera
mi amiga, y mi compañera?
Beat. Si gustas, irè contigo;
mas perdonaràs, señora,
(esto es forzoso decirte)
si no acertare à servirte,
que no he servido hasta aora.

Isbella. Tu en nada puedes errar,
pues claro se dà à entender,
que servir no ha de saber
quien naciò para mandar:
Vèn à mi lado.
Beat. Obligada
me tienes en sumo grado:
mas, señora, ha de ir al lado
de su dueño la criada?
Isbella. Tu no eres criada mia,
sino amiga, y compañera:
vamos, que ya el Duque espera.
Duq. No he tenido mejor dia.

Vanse, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Angelio, yo he de morir:
Donde està Beatriz?
Angelio. Señor,
ya se executò el rigor;
pero si lo has de sentir,
y te ha de causar enojos
el sucesso, no prosigo.
Feder. Pues què ha sido, Angelio amigo?
Angelio. Que la sacaron los ojos.
Feder. Los ojos? quien lo mandò?
Angelio. El Rey tu hermano, movido
del testimonio fingido:
mi ciencia se le inspirò. *ap.*
Feder. En fin, por mì su inocencia
ha llegado à padecer!
Angelio, yo he de bolver
à buscarla.
Angelio. Tèn paciencia,
que del riesgo prevenido,
con mi astucia la librè,
(con esto le engañarè) *ap.*
de lo qual albricias pido,
que aunque la Justicia lista
quiso executar la pena,
la puse en Polonia buena,
y me remito à la vista.
Feder. No dices, que la sacaron
los ojos?
Angelio. Fue ficcion mia:
(ò lo que puedes, MARIA!) *ap.*
los Ministros la dexaron,
pues fingiendo un remolino,
se obscureciò el Orizonte,
con que no quedò en el monte
hombre humano: el Rey se vino,
creyendo que ya quedaba
sin ojos; y se engañò, *ap.*
que MARIA la dexò
tan linda como se estaba.
Feder. Podrè verla?
Angelio. Y sin tardar,
à Polonia hemos de ir,
y en ella entrar, y salir;
mas à Beatriz no has de hablar,
porque puede conocerte
el Duque, que es tu enemigo,
y no quiero ser testigo
de tu prision, ò tu muerte.
Feder. Podremos sacarla?
Angelio. No,
que està en Palacio assistida, *ap.*
amparada, y defendida
de quien la vista la diò:
Pero podrè en breve espacio
hacer que el Duque se enoje,
y que enojado, la arroje
desterrada de Palacio.
Feder. Pues què aguardas, que à mi amor
no dàs esse alivio?
Angelio. Espera,
que brevemente esse alivio
te concederàn mis ciencias;
pues si la Magica mia
no ay distancia que no venza,
ya estàs donde està Beatriz.
Feder. Dì como?
Angelio. Desta manera.

Tomale del brazo, entran, bolviendo à salir, y se corre la mutacion de Jardin.

Feder. Què assombro! mas quando à mì
los assombros amedrentan?
Angelio. Retirate, porque viene
a este sitio la Duquesa.
Angelio. Es verdad, pues de armonìas
ya todo el Pensil se puebla.
Retiranse, y salen Isbella, Beatriz, y Damas.

Musica.

Musica. A una duda que es indicio,
y no passa de sospecha,
con el tiempo la destruye
el Sol de la verdad bella.
Beat. Hà, si à lo que yo padezco *ap.*
pudiesse aplicar la letra,
quantos fueran mis placeres!
Feder. Ay, Angelio, no es aquella
Beatriz? *Angelio.* Si.
Feder. Ya, de mirarla,
todo mi pecho es un etna.
Isbella. Nise, à què fin esse tono,
y essa letra cantas? cessa;
porque sospechas, ni dudas,
quando no ay de què tenerlas,
tampoco es bien escucharlas;
canta otra, pues.
Nise. Vaya esta,
que es, aunque no oì sus voces,
de un paxaro que se quexa.
Canta Nise. Por una Tortola ausente
el esposo se lamenta,
y rezelando su agravio,
à la venganza se apresta.
Que pèrfida amante
repite su quexa,
que un tierno cariño
pagò con ofensas.
Isbella. Buena letra, Beatriz.
Beat. Basta,
señora, para ser buena,
que à ti te guste: Ay de mi! *ap.*
calle yo, por mas que sienta.
Feder. Mas hermosa me parece
cada vez que llego à verla:
sacala, Angelio, de aqui,
porque de mi amor la hoguera
fuego exala.
Angelio. Aquestos pliegos,
que tu escriviste, y las nemas
con el Sello Real sellaste,
firmandolos mi cautela,
con la estampilla del Rey,
daràn causa à la tragedia
de Beatriz, à quien sin duda,
por traydora, y estrangera,
desterrarà de Polonia
el Duque, que en essa pieza
treguas dà en un blando catre,
del Govierno à la tarèa:
y en saliendo de Palacio,
clausura de su belleza,
la lograràs en el monte:
Pondrè sobre la cartera
esta carta, porque el Duque,
quando despierte, la vea;
Hace que pone otras en el pañuelo de Beatriz,
y estotras pongo à Beatriz
en los dobleces, que muestra
la olanda de su pañuelo.
Beat. Prosigue, no te suspendas. *à Nise.*
Nise. Proseguirè, pues lo mandas.
Angelio. Ya està lograda la empressa,
vèn, que ya despierta el Duque.
Feder. A Dios, bellissima Estrella,
porque và al monte à esperarte
quien en sus ansias se quema.
Vanse los dos, y canta Nise.
Nise. El cuidado de una ingrata
le combate, y le desvela,
y entre su amor, y su enojo
aun no sabe elegir senda.
Que pèrfida amante, &c.
Beat. Hà memorias de un tormento! *ap.*

Sale el Duque con unos pliegos en la mano.

Duq. Cerrad todas essas puertas,
no falga nadie, que quiero
saber, què traydor intenta
quitarme la vida.
Isbella A ti la vida?
Duq. Si, amada Isbella;
oye: Este pliego me avisa,
que en Palacio ay quien pretenda
darme muerte.
Isbella. Y què le obliga?
Duq. Un premio con que le alientan,
segun de unas cartas consta,
(que assimismo me lo expressan)
que el traydor guarda.
Isbella. Ay perfidia
mayor! pues Duque, à què esperas,
que

que todo no se examina?
Beat. Si señor, yo la primera
serè, por mas que de mì
seguro vivas; que atenta,
empezando desde el lienzo::-
Mas què es esto? yo estoy muerta!
Al desdoblar el lienzo caen las cartas.
Isbella. Beatriz, què pliegos son estos?
Duq. Yo los verè; escucha atenta.
Lee. Haviendo sabido la introducion que teneis en el Palacio del Duque, si disponeis lo que os tengo comunicado, y vos prometido, serà la recompensa igual al desempeño.
El Rey de Ungrìa.
Isbella. Beatriz, pues asi nos pagas
el hospedage? suspensa
te has quedado? no respondes?
Nise. La culpa ataja la lengua.
Duq. Oye estotra, que asi dice,
y presumo que es respuesta.
Lee. Quedo obligada à obedecer la orden de vuestra Magestad, la qual pondrè en execucion con un veneno, ò fiandolo de quien mate al Duque. *Madama Beatriz.*
Represénta. Advenediza traydora,
infiel, barbara, y sangrienta,
què es esto? asi un beneficio
satisfaces? recompensas
asi una gratitud? pagas
de este modo una fineza?
Mas què mi justicia aguarda?
Ola? *Salen Criados.*
Criad. Gran señor, què ordenas?
Duq. Que dando à essa muger muerte::-
Isbella. Esperad, que no es prudencia,
si ay complices en su culpa,
que su muerte los absuelva.
Duq. Bien dices: llevadla luego
à la prision mas estrecha,
donde de Febo los rayos,
ni aun alivien sus tristezas.
Criados. Venid.
Beat. A tus pies rendida:
(bello Pastor, tu advertencia *ap.*
se cumple; pero ay valor
en mi para mas afrentas)
à tus pies, señor, postrada,
una, y mil veces te ruega
mi humildad, que no te lleves
de la informacion primera,
que aunque me arguye culpada,
se yo muy bien mi inocencia:
Muger, a tus pies llorando
me vès, y es precisa prenda
de un noble, à muger que llora,
consolarla en su miseria.
Posible es, que contra mì
dàs credito à la cautela
de infiel mano, que fingiendo
(y es verdad) sellos, y letras,
vengarse quiere en mi vida,
despues que en mi honor se venga?
Darte yo muerte? repara,
que es engaño y que en la adversa
fortuna, en que aqui me miro
à tanto sonrojo expuesta,
no pudiera ser ingrata,
aunque desgraciada fuera.
Si yo fuesse injusta, como
estos pliegos manifiestan,
los abandonàra tanto,
que al riesgo los expusiera
de ser vistos? claro està,
que no: Pues no tu grandeza
contra una vida conspire,
que no pensò hacerte ofensa.
No con prisiones me afrentes,
quando mi labio confiessa
mi lealtad; pero la espalda
me buelves: A donde, Estrellas,
podre acudir? pero à un triste,
què alivio no se le niega?
Señora::
Isbella. Què desventura!
Beat. Tu influxo el ceño suspenda
de tu esposo.
Duq. Serà en vano,
quando es verdad, no sospecha,
la de tu error; y pues es,
que guarde mi vida deuda,
tus lagrimas son en vano.
Beat. Al Cielo mi angustia apela.

Duq. Solo de èl podrà venirte
el alivio que deseas.
Cant. dent. Custod. Què dichosa fatiga
la que se enmienda,
padeciendo constante
quien la tolera,
con la alegre esperanza
del bien que llega. *Sale uno.*
Duq. Què es esto?
Sale uno. Un joven vizarro
de Palacio està à la puerta,
y insistiendo cortesmente
en que vèr, y hablar es fuerza
una Persona que busca,
quiere:- pero ya se acerca.
Sale el Custodio cantando, de Peregrino.
Custod. O què mal se disfrazan
viles cautelas,
quando dèbiles todas
sus influencias,
ser injuria pretenden
de la modestia.
Isbella. Què gallardo Peregrino! *ap.*
Beat. Corazon, ya te sossiegas? *ap.*
pero què mucho, si al verle,
no ay ya mal, que se me atreva.
Duq. Siendo preciso que quede
un breve rato suspensa
una materia, entre tanto
que se trata otra materia,
di quien eres, Peregrino,
à quien buscas, què deseas,
y como es tu nombre?
Custod. A todo
responderà mi obediencia.
Mi nombre es Custodio, (es cierto, *ap.*
pues lo soy de Beatriz bella)
y vengo à vèr à essa Dama,
à quien, no obstante que ella
no me conozca, la tengo
una obligacion tan cierta,
que solamente la muerte
serà capàz de romperla:
(y es verdad, porque en la vida *ap.*
ha de servir mi assistencia)
Yo la conocì en Ungrìa,
sè, que Polonia la hospeda,
y por saber su alta estirpe,
vengo:- *Duq.* No prosigas, cessa:
què noble estirpe ha de ser
la de una aleve?
Custod. No quieras,
quando su esplendor ignoras,
ultrajar sus nobles prendas.
Beat. Què me dices, corazon, *ap.*
que quiero entender tus señas!
Duq. Si complice en sus trayciones
(quando darme muerte intenta,
eres (porque sola en vano
à tanta accion se atreviera)
tambien sabrè:-
Custod. Què mal juzga
tu error, si esso de mi piensa!
Pues aunque en mi Patria ha havido
traydores, supo mi diestra,
al lado de los leales,
de mi Principe en defensa,
humillar las ossadìas
de cervices altaneras:
Esto es quanto à que no soy
complice yo; y quanto à ella,
tambien puede haver engaño:
porque para dar sentencia
à tan barbaro delito,
quien le acusa, y quien le aprueba?
Duq. Estas cartas, y estas firmas.
Custod. No pueden ser contrahechas?
Duq. Sì pueden, mas no ay testigos,
que lo que dicen desmientan.
Custod. De suerte, que la mentira
quieres que credito tenga,
y ha menester la verdad
testigos para creerla?
Duq. Yo no argumento contigo;
y aunque escusarme pudiera
de aquesta satisfaccion,
te la he de dar, porque veas
en ella tu desengaño,
y su culpa manifiesta. *Saca un pliego.*
El sobreescrito, à quien dice
de este pliego?
Custod. A Beatriz.
Duq. Lea tu curiosidad aora

toda

toda essa carta à la letra.

Toma la carta el Angel, y muestrala en blanco.

Custod. En blanco està el pliego, mira
si con justicia sentencias.

Duq. Sin duda, que le he trocado;
à vèr, Peregrino? muestra:
Tomale, y mirale.
mas el sobreescrito tiene,
y aquesta es la misma nema;
pues còmo està en blanco? què
se hicieron las lineas negras?
veamos este, que escrive *Saca otro.*
al Rey de Ungrìa en respuesta,
donde le ofrece matarme;
mas confusiones me cercan: *Mirale.*
tambien està en blanco.

Custod. Dime,
no son estas cartas mesmas
los testigos que acusaron
à esta muger?

Duq. Quien lo niega?

Custod. Luego si aquestos testigos
depusieron contra ella,
y en la ratificacion
se retratan, libre queda;
porque para castigarla,
la ley ya perdiò la fuerza.

Duq. Joven, què prodigio es este?

Custod. Usar Dios de su clemencia,
y no permitir piadoso,
que aquesta muger padezca.

Duq. Este es milagro, no quiero
enojar à Dios, Isbella.

Isbella. Que me perdones te pido,
Beatriz.

Duq. Y yo, en recompensa
del deshonor padecido,
te fio (para que veas
quanto oy à tu confianza
mi solicitud entrega)
la persona de mi hijo
Fernando, cuya edad tierna
ha menester tu enseñanza.

Beat. Honrais à esta esclava vuestra.

Isbella. Mis brazos, Beatriz hermosa,
acrediten tu inocencia.

Duq. Y vos, galàn Peregrino,
à quien ya mirar es deuda
con respeto, ved si acaso
en mi Palacio ay que pueda
agradaros.

Custod. Yo os lo estimo;
mas luego he de dar la buelta
à mi Patria.

Isbella. Vamos: Nise,
bolved à cantar la letra,
de que saben las verdades
hacer vanas las sospechas. *vanse.*

Beat. Còmo, galàn Peregrino,
darte las gracias pudiera
de un favor, que cambia à honores,
las que ya vì como afrentas?

Custod. Dando las gracias al Cielo,
que es quien con piedad alienta,
à quien tràgicos afanes
como prosperos tolera.

Beat. Bien se vè en lo que me auxilia,
y bien se vè que me premia
con el deshonor que passo;
pues no te harà, no, estrañeza,
si conociste en Ungrìa,
que fui::-

Custod. Aora de esso te acuerdas?

Beat. No pienses que hago memoria
del fausto, ni la grandeza,
porque lo que perdì siento;
sino de la passion ciega
de quien en su mal estado,
que aya de perderse es fuerza,
si el Cielo no le dà auxilios.

Custod. De Dios la piedad immensa
es grande, y querrà algun dia
sanarle de su dolencia.

Beat. Ya suenan los instrumentos,
à Dios, que me aguarda Isbella.

Custod. Persuadete à que contigo
estoy siempre, aunque te ausentas. *vase.*

Beat. Pues, señor, vengan afanes,
vengan males, sustos, penas,
afrentas, y quantos riesgos
tu quisieres que me vengan,
que en mì ay valor, ay constancia,
conformidad, y paciencia;

y mas quando aquellas voces
dicen, con lo que me alientan::-
Ella, y Music. A una duda, que es indicio,
y no passa de sospecha,
con el tiempo la destruye
el Sol de la verdad bella.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Laura, Flora, Conejo, y compañamiento.

Laur. En fin, señor, que mi prima
muriò?
Rey. Su infeliz tragedia
ha de costarme la vida.
Flora. Dios en el Cielo la tenga.
Conejo. Assi las vea yo à todas.
Flora. Y à mì tambien?
Conejo. La primera:
que no tiene mejor dia
un hombre, que quando entierra
à su muger, ò à su dama.
Flora. No ayas miedo que te veas
en esse gozo conmigo.
Conejo. Oyes, esse mal me venga.
Laura. El Reyno, señor, por mas,
que el que à manos de una fiera
muriò, dixesse la fama,
inutilmente se esfuerza
à creerlo, porque juzga,
que procediò su tragedia
de otra causa, ò tù engañade
permitiste::-
Rey. No mas: essa
errada imaginacion
es del vulgo, y si supiera,
(què mal à fingir me anìmo!) *ap.*
quien tal pronuncia, ò tal piensa,
yo::- mas de otra cosa hablemos:
Donde, decid, hizo ausencia
Federico, que à mis ojos
se oculta?
Conejo. Esta tarde mesma
se fue con Angelio à caza,
porque èl le trae, y le lleva
por cerros, y por barrancos,
como alma de Sastre en pena,
con un demonio por maza.
Rey. Con Angelio?
Conejo. Es cosa cierta,
que es su Montero mayor,
y caza que se las pela.
Rey. No es su Medico?
Conejo. Y con coche.
Rey. Pues còmo Cazador sea,
siendo Medico? no entiendo.
Conejo. Yo comentarè el emblema:
Un Medico, à quien le sirve
su bastòn de caña hueca,
anda à monte por poblado:
ya sabe las madrigueras,
donde los lances son fixos,
pues donde no caza, pesca,
y en metafora de galgo,
si liebre en la cama encuentra,
en la vida se levanta,
si no se levanta muerta.
Rey. Donayre has tenido: toma
este anillo.
Conejo. Dios te buelva
por este hasta cien anillos
en la vida sempiterna.
Rey. Conejo, busca al instante
à Federico, y no buelvas
à mis ojos sin traerle.
Conejo. Sin duda que me destierras;
porque traerle no es facil,
sino que le trayga acuestas. *vase.*
Sale Lidoro.
Lidoro. El Español Alexandro
està aguardando licencia.
Rey. Decid que entre: à què vendrà? *ap.*
Sale Alexandro.
Alex. La piedad hable en mi lengua: *ap.*
Valeroso Ladislao,
Rey de Ungrìa, en quien obstenta
Marte su valor, pues rindes
con tu brazo las opuestas
Provincias, que de la Ungrìa
vienen à ser las cadenas:
tu Reyno de tì murmura
por la muerte de la Reyna,
y dà à entender, que tyrano,

siendo virtuosa, y honesta,
sin razon la diste muerte:
atrocidad, que me fuerza
à que culpe tus acciones
de parte de Inglaterra,
que el Escudo de mis Armas
orla las Rosas Inglesas.
Què causa pudo obligarte,
para que inocente muera,
como sencilla paloma,
aquella tortola tierna?
Y si no fuiste culpado
en su infelice tragedia,
còmo la pèrdida olvidas,
y no castigas la ofensa
en Monteros, que dexaron
à su Reyna entre las fieras?
Si algun traydor, cauteloso,
dexò su traycion impressa
en tu oìdo, y tù enojado,
con la informacion siniestra,
sentenciaste su hermosura,
fue injusticia manifiesta.
Y para que sepa el mundo,
que poner en su belleza
dolo, ò mancha, fue ponerle
en lo claro de una Estrella:
hablando con el decoro,
que à tu Magestad excelsa
debo, reto, y desafio
à quantos complices sean
en la muerte de Beatrìz,
de Inglaterra heredera,
y digna Reyna de Ungrìa;
Y este cartel, de mi letra *Saca un*
escrito, fixarè aora *(Cartel.*
con mi puñal, en la puerta
de Palacio, porque conste,
que Alexandro lo sustenta.

Rey. Ay mayor atrevimiento!
salid luego de mis tierras,
(el cartel es contra mì, *ap.*
pues fui el agressor) y pena
de la vida, si mañana
no huviereis salido de ellas.

Alex. A los Cantones de Flandes
irè à esperar la respuesta,
y si no sale ninguno
dentro del plazo, que muestra
el cartel, havrè cumplido
como Español, y à Bruselas
partirè, donde me aguardan
las Españolas Vanderas. *vase.*

Rey. Vamos, Laura, que los Hados
contra mì rigores flechan.

Laura. El Cielo te dè consuelo,
y alivio à tanta tristeza. *vase.*

Bosque, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Còmo à mis penas, Angelio,
de esta suerte las engañas?
este es el poder que tienes?
de què te sirve la magia,
que afirmas por verdadera,
quando conozco que es falsa?
Si me ofreciste à Beatrìz,
còmo mi amor no la halla
en todo el monte? cansado
estoy ya de estas palabras.

Angelio. Si supieras, Federico,
la ocasion, no me culpàras.

Feder. Pues dila, que ya te escucho.

Angelio. Sabràs, que fueron las cartas
las que mas la acreditaron
con el Duque, que una sabia
muger, que es muy Poderosa,
la defendiò, y oy la ampara:
Hablò un Mancebo por ella
de Gerarquìa muy Alta,
de modo, que la diò el Duque
mas honores en su casa,
pues del Principe su hijo
la ha fiado la crianza;
pero dì, tendràs valor
para emprender la mas ardua
accion, que intentò la ira?

Feder. Con essa duda me agravias:
què hombre enamorado teme
los riesgos, ni los repara?

Angelio. Pues bolvamos al Palacio
del Duque, que aunque cerradas
à todos estàn sus puertas,
para tì he de franquearlas;

y en el ſilencio confuſo::-
llevas puñal?
Feder. De mis armas
eſtoy prevenido ſiempre.
Angelio. Bien eſtà : me dàs palabra
de hacer lo que te dixere?
Feder. Si doy.
Angelio. Pues ſigueme, y calla,
que has de lograr à Beatrìz,
Principe, ſi me coſtàra
hacer de Eſtrellas carbones,
y eſpiritus de las aguas.
Feder. Como ſea Beatrìz mia,
à tu guſto ordena, y manda.
Angelio. Yo te pondrè en un inſtante
con Beatrìz.

Entran por una puerta, y ſalen por otra, y correſe la mutacion de un ſalon, con puerta de Gavinete cerrada.

Feder. Eſpera, aguarda:
No es eſte el Palacio, Angelio,
del Duque? *Angelio.* Sì.
Feder. Pues con tanta
preſteza havemos llegado?
Angelio. En darte guſto, no tarda
mi diligencia.
Feder. Las puertas
miro; pero eſtàn cerradas.
Angelio. Para que logres tu intento,
mi ciencia harà que ſe abran.

Abrenſe las puertas del Gavinete, y ſe verà un retrete, y en un catre el Niño durmiendo, y en un bufetillo dos bugias, y Beatriz à la cabecera ſobre dos almohadas, como durmiendo.

Fed. Ya lo eſtàn, què es lo que ordenas?
Angelio. Que le dès de puñaladas
à eſſe Infante.
Feder. A un inocente?
Angel. En ſu inocencia tepatas, Federico?
Feder. No me atrevo.
Angelio. Tù faltas à tu palabra?
Feder. No puedo faltar à ella,
aunque es rigor.
Angelio. Entra, y mata,
que mas importa tu guſto:
con eſto rindo mas almas. *ap.*
Feder. Ya deſde aqui miro el lecho,
adonde duerme, y deſcanſa
el tierno Infante, que eſpera
la muerte; aqui ſe retratan
en eſte acaſo, los rieſgos
que tiene la vida humana:
à eſtotro lado Batrìz,
que parece en las almohadas
la mas bella de las flores,
roſa, que en ſelva deſcanſa,
durmiendo eſtà: quien ha viſto,
que el Lucero (pena eſtraña!)
apague ſus bellas luces,
y que no deſpierte el Alva?
La calentura de Amor
por mis venas ſe dilata,
y de Beatrìz en la nieve
no puedo templar mis anſias.
Angelio. El ſe abraſa; aora es tiempo: *ap.*
Què haces que no le matas?
mira que el tiempo ſe pierde,
y que tu dicha ſe atraſſa.
Dà de puñaladas al Niño.
Feder. Pues muera; ya le matè:
què quieres aora que haga?
Angelio. Que en la mano de Beattrìz
pongas el puñal:
Feder. Repara,
que es culparla en el delito.
Angelio. Què te detiene el culparla?
yo, que el veneno te doy,
tambien te doy la triaca.
Eſto importa.
Feder. Pues ſi importa,
pongo el puñal, que fue parca
del Infante tierno, en mano
de la inocente culpada.
Pone el puñal en la mano de Beatriz.
Angelio. Sigueme aora.
Feder. Ya te ſigo.
Angelio. Traycion, traycion.
Salen el Duque, Isbella, y dos criados con luz.

Duq. En la sala
de Don Fernando, mi hijo,
voces dàn: criados, de tanta
familia nadie responde?
Isbella. Salid todos.
Duq Quien profana mi Palacio?
Isbella Quien inquieta mi sossiego?
Duq. Desmayada,
con un puñal en la mano,
Beatrìz està; què mas clara
evidencia, que queria matarme?
Mira el puñal, y luego al Niño.
Isbella. Traydora, falsa:
mas ay de mì, que con sangre
està el azero, y manchada
la colcha de mi Fernando,
que tiene sobre la cama!
Beat. Quien dà voces?
Duq. Tu delito.
Isbella. Tu aleve culpa, tu infamia.
Mira el Duque al Niño.
Duq. Muerto està Fernando, Cielos!
Isbella. Ay hijo de mis entrañas!
espejo, en que yo me he visto,
quien te quebrò, flor temprana?
si eras nevado jazmìn,
còmo estàs vertiendo nacar?
Beat. Què es esto que me sucede?
Virgen, valedme: quien causa
estos assombros? quien puso
en mi mano esta hoja ayrada?
señor, mira::-
Duq. Quita, aleve,
pues con cautelosas trazas
darme la muerte querias:
diligencias fueron vanas
las tuyas, mas en la muerte
de Fernando, à mi me matas.
Beat. Señora::-
Isbella. Què me hablas, fiera?
que del corazon me arrancas
la mitad del corazon.
Duq. Muera esta tyrana, muera:
llevadla luego al suplicio,
y pague en publica plaza
su delito aleve: llore
Polonia aquesta desgracia,
y muera yo al sentimiento,
pues mi consuelo me falta:
haced lo que os he mandado.
Beat. Aora es tiempo, Virgen Sacra,
que estoy inocente mira.
Isbella. Pues tu inocencia te valga.
Duq. A què aguardais?
Criad. 1. Què desdicha!
2. Vamos, que el Duque lo manda,
y es precisso obedecerle.

Sale el Custodio de Peregrino, tomala del brazo, y se entran.

Custod. No hareis, porque Dios la guarda:
vèn, Beatrìz.
Duq. Què es esto, Cielos!
Isbella. Ciega quedè à luces tantas.
Duq. Quien fue el Celeste Neblì,
que se ha llevado la Garza?
Niño. Donde està Beatrìz? adonde
se fue? que no està culpada,
que antes por su intercession,
oy Maria me restaurà
de los brazos de la muerte
à la vida.
Duq. Demos gracias
à Dios por tan gran prodigio.
Isbella. Pues quien te matò?
Niño. La saña de una fiera, que persigue
à Beatrìz, como à las almas.
Isbella. Perdon debemos pedirla,
si es que nuestra dicha alcanza,
que la bolvamos à vèr.
Duq. En todos mis Reynos hagan
fiestas à la Virgen Pura,
y à Beatrìz se busque en quantas
Ciudades, y Villas tiene
la Polonia en su Comarca:
y si fuere tan dichoso,
que consiguiere el hallarla,
una, y mil veces ofrezco
humilde besar su planta,
pidiendo que me perdone,
si à un agravio un perdon basta.
Isbella. Fernando, hijo, què te veo?
Niño. Sì, Madre, que à veces guarda
Dios una vida, porque

sirva de exemplar à tantas,
y se desengañen, viendo,
que hasta los ojos se engañan.
Duq. Yo soy felìz, pues Fernando
vive: Isbella, vèn, què aguardas?

Vanse, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Aqui ha de venir, Angelio?
Angelio. Sin que aya en mi ciencia falta,
la veràs.
Feder. Ya desconfio,
porque parece que tarda.
Angelio. Al que espera, los instantes
se le hacen edades largas:
Conejo viene à buscarte,
y ya llega, aqui me aguarda,
que quiero desde estos riscos,
que son del monte atalayas,
registrar si Beatrìz viene,
por tenerla retirada,
adonde no pueda verla
Conejo, que es cosa clara,
que en llegando à ser criados,
ninguno secreto guarda.
Feder. Dices muy bien, aqui espero.
Vase Angelio, y sale Conejo.
Conejo. Señores, por donde anda
un amo que Dios me diò,
y le llevò el diablo à caza?
Feder. A què caza le llevò?
Conejo. De gorronas, que son gangas:
el Rey me embia à buscarte,
y mandò, que no me vaya
sin verte.
Feder. La obediencia
es precisa à los Monarcas,
y han de unirse los afectos
à todo quanto el Rey manda.

Salen el Custodio, y Beatrìz, y corriendose el foro se verà una Palma, y una Gruta.

Custod. Aqui has de vivir, Beatrìz,
pidiendo à esta hermosa Palma
tu sustento: en essa Gruta
te hospedarà tu constancia,
y hallaràs en ella el trage,
que mas la humildad ensalza;
y pues merecisteal Cielo,
que domestique en tu guarda
los Leones, que el monte cruzan,
queda en paz.
Beat. A Dios doy gracias
por tanto honor, y à mi siempre
Protectora Soberana.
Custod. De este modo, à quien padece
premia el Cielo, pues no bastan
à oprimir à la virtud
infernales assechanzas. *Vase.*

Han estado hablando Federico, y Conejo desde que saliò Beatrìz, y aora la vèn.

Beat. Felìz mil veces quien debe
al Cielo finezas tantas.
Conejo. Beatrìz no ha muerto?
Feder. No ha muerto, Conejo,
y de dudas tantas
presto saldràs, ya la he visto.
Conejo. Què miro! Santa Susana!
Señor, mira que el demonio
de Angelio, es el que te engaña,
y anda, en fin, en la tramoya.
Feder. Oye, dissimula, y calla:
ingrata, tu resistencia
Asela de los brazos.
es dèbil à mi constancia,
estando ya en mi poder.
Beat. Federico, tente, aguarda.
Conejo. Aora creo, que es Beatrìz.
Feder. Esso es avivar las brasas
al incendio de mi amor.
Beat. Virgen, bolved por mi causa:
fieras del monte, valedme.

Salen los Leones, embisten con Federico, y Conejo, y Federico echa mano à la espada.

Feder. Què es esto?
Conejo. Que Beatrìz llama,
y como es Reyna, han salido
dos Soldados de la Guardia.
Feder. Feròz bruto, à tu sobervia
le

le pondrà temor mi espada.
Conejo. Señora, por Dios te pido,
que me libres de las garras
de estos Leones, ò diablos,
que tienen las uñas largas.
Beat. Dexadle, fieras, que temo
su perdicion.
Entrase por la Gruta con los Leones.
Conejo. Ya se marchan,
y son fieras muy cortesès,
porque obedecen, y callan.
Sale Angelio.
Angelio. Lograste ya tu deseo?
Conejo. Què deseo? que si abanzan
los Leones, nos vendieran
al bodegon por tajadas.
Feder. Absorto he quedado, Angelio,
y un nuevo accidente agrava
mi vida: vamos à Ungrìa.
Angelio. No la sigues?
Conejo. Usted rabia?
què llama seguir? que tiene
consigo dos camaradas
de los del duelo en la uña,
que al mas amigo la clavan.
Angelio. Yo no he podido hacer mas,
que traertela, y dexarla
contigo à solas; si tù
perdiste la ocasion, clara
consequencia es, que he cumplido
contigo, y con la palabra
que te dì.
Feder. Premiarte espero.
Angelio. Interefes, no son paga
para mì: yo soy tu amigo
tan fino, que si la parca
cortàra el hilo à tu vida,
por mas fineza estimàra,
que dexàras à mi cargo
con el testamento el alma,
para que yo conociera,
que hacìas de mì confianza.
Feder. No se alivia este accidente,
que antes le aumentan mis ansias:
vamos à Ungrìa, que juzgo,
que la muerte me amenaza.
Angelio. Vamos;
ya para ser mio *ap.*
Federico, poco falta.
Vanse Federico, y Angelio.
Conejo. La muerte dixo? aqui llamo:
quando yo salì, quedaba
picada ya de contagio
la Corte; pues ellos vayan
norabuena, que mas quiero
quedarme yo noramala.
Pero què havrè de comer?
ay es un berro! si es agua,
no entra por acà; si es vino,
no lo ay; si pan, no se halla;
pues pardiez, metome à Santo:
resolucion soberana!
mas yo no sè hacer portentos;
pero esto, què me embaraza?
ninguno naciò enseñado.
Pues alto, à ver si se amaña
mi virtud: mas datilitos? *Vè la Palma.*
la boca se me hace agua:
Palma, sobre estas dos, echa
para una pobre preñada
un par de razimos presto.

Sale Beatrìz en trage humilde.

Beat. Ya desfallece esta flaca
naturaleza; mas ya
que aqui me ofrece esta Palma
sustento, à ella apelarè.
Conejo. Palma, la tienes cerrada?
vamos, dà tu, ò tomo yo,
y sea luego, y santas Pascuas.
Beat. En nombre de Dios te pido,
tronco fertil, la vianda.
Và baxando la Palma.
Conejo. Santo soy, votad à Christo,
voto à brios, que lo ignoraba,
y soy Santo, dicho, y hecho.
Beat. Apartate à un lado, y calla.
Conejo. Señora? que ayais venido
me alegro: ved quanto gana
mi virtud, pues hasta un tronco
se humilla à mi voz.
Beat. Què aguardas?
come, que si nos debemos
amar

amar todos, esta planta
para todos los produce;
pero tù tambien repara,
que son para mi sustento.

Conejo. Aora no reparo en nada,
que entre dos que bien se quieren,
el uno que coma basta.

Beat. El alivio que me ofreces,
arbol fertil, resignada
admitirè, pues el Cielo
me dà tan dulce vianda.

Conejo. Pues tomemos, y tomemos,
y buen provecho nos haga.

Ponese de rodillas, coge los datiles, y canta la musica.

Musica. Coge, Beatriz, el fruto,
y el mundo advierta,
que la humildad se iguala
con la grandeza.

Buelve à subir la Palma.

Conejo. Otra vez la Palma buelve
à subir como se estaba,
sin quib antarse las conchas,
que fue tortuga, y no rama.

Beat. No me estorves.vete à Ungrìa.

Conejo. Yo à Ungrìa,señora? guarda,
que tiene peste, y la peste
se pega mas que la sarna.

Beat. Quien te lo ha dicho?

Conejo. Al salir de la Corte, ya picaba:
en el camino un Correo,
que à Polonia lleva cartas,
me dixo, que ya los cuerpos
los llevan à carretadas,
y que han muerto hasta los gatos,
pero todavia ay casta.

Beat. Hora es de hacer oracion,
retirate, y no te vayas
à Ungrìa, si ay esse riesgo,
y buelve luego à esta estancia.

Conejo. Pues pide à Dios, que se aplaque
su ira.

Beat. De buena gana.

Conejo. Pues en tanto que tu rezas,
me voy à aquella cabaña,
porque al fin allì se come,
pero ninguno se rasca. *vase.*

Beat. Valgame Dios! que està Ungrìa
à tal conflicto entregada,
y sabiendo sus afanes
mi amor, no ha de remediarla!
No puede ser: mas ay, Cielos!
que si la injusticia es causa
de mi esposo, y de su hermano
la fi ra intencion villana,
sin detestar sus delitos,
còmo han de ceder sus ansias?
Ha mi Dios! si fuera facil
poder dar luz à sus almas,
con apagarse esta vida,
fiel victima de tus aras,
què facilmente oprimiera
mi cariño su desgracia!
Señor, tus iras suspende,
no mas rigor, Ungrìa nazca
à nueva vida, y permite,
que aquellos que fueron causa
de mi afrenta, la luz vean
de su ceguedad estraña,
que eres Dios de las piedades,
si lo eres de las venganzas.
Intercessora à Maria hago en esto,
porè grata, siendo la Estrella del Mar,
que sossiega las borrascas,
en tan desecha tormenta
dè à todos felìz bonanza.

Sale el Custodio.

Custod. Beatrìz?

Beat. Peregrino amable,
à quien merecen mis ansias
consuelo, en una afliccion
tu fiel consejo me valga,
la peste consume à Ungrìa.

Custod. Ya lo sè.

Beat. Mi pena estraña
originò::-

Custod. No lo ignoro.

Beat. Federico, ciego, à causa
de su barbara passion,
si el cruel contagio le alcanza,
còmo podrà estàr propenso
à lavarse de las manchas
del corazon? ay de mì!

que

que lo que temen mis anſias,
no es la enfermedad del cuerpo,
ſino el contagio del alma.

Cuſtod. Un acto de caridad,
tan ſencillo, me dà cauſa
à no dexarte en tu pena:
Yo adquirì en mi Iluſtre Patria,
de la medicina un noble
conocimiento, que baſta
para la ſalud del cuerpo;
cuyo logro ſe afianza
en varias plantas, y flores,
que con prudencia aplicadas,
ſon remedio: irè contigo,
pues creo, que el que allà vayas
es la voluntad de Dios;
y tal vez, es eſto à cauſa,
de que quede tu inocencia
indemne de culpa, y ſalva.

Beat. Yendo tù conmigo, còmo
puedo tener repugnancia,
quando un Angel en tì miro,
que me inſtruye, y me acompaña?
vamos, pues.

Sale Conejo.

Conejo. Adonde vamos?
mas Peregrino en campaña?
y què Angelical preſencia!

Beat. A Dios, valle, à Dios, montañas,
que ya por Ungrìa os olvido.

Conejo. Pues eſtàs deſeſperada?
tienes acaſo otros ojos
en algun rincon de un arca?

Beat. No ha de conocerme nadie.

Conejo. Pues mira, en eſſa cercana
Ciudad, con ciertas monedas,
no obſtante, que algo ſiſadas,
compraràmos dos veſtidos
de Peregrinos de fama,
y vamonos à Polonia,
bien que yo en ella quedàra,
que deſde que ſoy Polaco,
me muero por las Polacas.

Beat. Yo eſpero en Dios, que el azote,
que ſus Pueblos avaſſalla,
ha de ceſſar.

Cuſtod. Solo èl puede
dar con la ſalud la gracia;
pues ſin ſu favor, què valen
las diligencias humanas? *vanſ.*

Conejo. Ea, Conejo, à la Ungrìa,
que como en las calabazas
lleves un vino Polaco,
de lo que en Madrid ſe mama;
con palio han de recibirte,
y repique de campanas.

Correſe la mutacion de ſalon, y ſalen el Rey, Laura, Flora, Ceſar, y un criado.

Rey. De Federico el tormento
me dà gran cuidado, Laura,
porque como del contagio
eſtà herido, y no ſe halla
remedio que le reſtaure,
ningun conſuelo me baſta
en la pena con que vivo.

Laur. Su accidente ſiente el alma
como es juſto: mas ſeñor,
que Medicos vengan, manda,
aunque de otro Reyno ſean,
que en dolencia tan eſtraña
quizà tendrà algun alivio.

Rey. Es prevencion acertada:
Parte, Lidoro, al momento,
y quantos Medicos aya
Eſtrangeros en mi Reyno,
traedme luego.

Lidor. Lo que mandas
harè con todo cuidado. *vaſe.*

Ceſar. Y yo con la vigilancia,
que debo, conducirè
los mas doctos à tus plantas. *vaſe.*

Laur. Del Cielo venga el remedio.

Rey. A ſolas contigo, Laura,
quiero conſultar mis penas;
porque al fin, penas que matan,
ſe minoran, ò ſe alivian,
y parece que deſcanſa
el enfermo aquel inſtante,
que dura el comunicarlas.
Ya ſabes como Beatrìz
murio: (notable deſgracia!)
Ungrìa ſintiò ſu muerte, *viſ-*

vistiòse de luto el Alva,
dividiòse el Reyno en lenguas,
entrò en los Nobles la cauta
censura, y el mas atento
culpò à mi amor, ò à mi fama.
El Español Alexandro
fixò con colera, y saña
un Cartel de desafio
en Palacio: (què arrogancia!)
Diò noticia à Inglaterra,
donde casò con Madama
Flor, hija del Mariscal
de Escocia, estirpe Estuarda,
que con las Rosas Inglesas,
como se encumbra, se enlaza.
El Marte Inglès ofendido,
manifestò, que fui causa
de la muerte de la Reyna;
y previniendo sus Armas,
con treinta equipadas Naves,
al Mar le bruma la espalda.
Viene por su General,
de esta poderosa Armada,
el Español, nuevo Marte;
y yo, viendo aniquiladas
las fuerzas de toda Ungrìa,
tengo hecha nueva Alianza
con el Polaco, que atento
ya, con su Exercito marcha
hasta mi Corte, por essos
Carpacios, que son la raya
de mi Reyno, y de su Estado.
El Inglès con sus Esquadras
viene talando las miesses,
y destrozando las plantas.
No le he salido al encuentro,
porque la gente me falta,
que en el general contagio
han muerto todas mis Guardias,
y estoy temiendo que entre
por mi Palacio, sin que aya
Soldado, que se le oponga,
ni esfuerzo, que al passo salga,
porque el Alemàn invicto
los ha llamado à la Alsacia:
mi Reyno està en grande aprieto.

Laura. Señor, la fortuna es varia,
porque à veces dà los triunfos
à aquel que menos le agradan:
què importa, que estè tu Reyno
sin fuerza? sal à campaña,
que el valor, y la nobleza
no repara en las ventajas:
Y quando faltaren hombres,
mi valor acaudillàra
Exercitos de Amazonas,
que defendieran vizarras
à Ungrìa: No huvo mugeres,
de quien refiere la fama,
que conquistaron Ciudades,
y que vencieron batallas?
pues por què no harà una Inglesa
lo que hicieron otras varias?
Dame licencia, si gustas,
que yo à la campaña salga,
y veras, que con las obras
acredito las palabras.

Rey. En la hermosura las iras
estàn tan violentas, Laura,
que rara vez se miraron
unidas Venus, y Palas:

Tocan caxas.

mas què es esto?

Sold. 1. Gran señor,
al son de trompas, y caxas
el Inglès se acerca, à tiempo
que ya llega à sus murallas
el Polaco.

Sale el Cesar.

Cesar. Un Peregrino,
para entrar licencia aguarda,
que ha hecho notables curas.

Rey. Entre: y vos, Cesar, en arma
poned la gente, que quiero
salir, desnuda la espada,
à defender mis vassallos,
y à vèr al Inglès la cara.

Cesar. Ya obedezco: entrad, amigo.

Tocan caxas, y sale Conejo de Peregrino ridiculo.

Conejo. Dios sea en aquesta casa.

Rey. Conejo, què trage es esse?
Conejo. El trage de la gandaya,
y de la briboneria,
que se come, y no se gasta.
Rey. De què romerìa vienes?
Conejo. Escucha, y oyelo en plata:
Sabiendo yo que su Alteza
es una peste en substancia,
y que està ya poco menos,
que para salirse el alma,
hallè un Medico admirable,
que sin recipe, uncias tantas,
misce, rabarbari, electi,
y otras dos mil pataratas,
con unas yervas que aplica,
dà salud en dos palabras.
Rey. Entre, y corran la cortina
de esse retrete, en que aguarda
mi hermano la hora postrera.
Conejo. Ea, que ya està en la sala
la Perla de Inglaterra,
y yo el Medico de Irlanda.

Salen de Peregrinos Beatrìz, y el Custodio.

Custod. No remas, Beatrìz, y en Dios
tèn puesta la confianza.
Beat. En sus supremos favores
vivo siempre assegurada.
Rey. Tu semblante peregrino
tiene dominio en el alma,
bien tu virtud se conoce;
eres el Medico? habla.
Beat. No ay mas Medico, que Dios;
pero su bondad es tanta,
que querrà darle salud
en virtud de la triaca
de estas yervas, y esta flores.
Federico.
Corren la cortina, y se vè à Federico en una silla, y à Angelio à su lado.
Feder. Quien me llama?
Angelio. Infierno, esta es mi enemiga, *ap.*
y su Custodio la guarda,
porque se aumenten mis penas.
Rey. A hablarle llega, què aguardas?
Laur. Absorta estoy.
Flor. Yo confusa:
Conejo, què es esto?
Conejo. Calla,
y escuchen todos atentos,
que aora veràn en què pàra.
Dentr. Alex. Viva Inglaterra, viva.
Duq. Viva Polonia.
Rey. Quien causa este alboroto?
Cesar. El Polaco,
que de Palacio en la Plaza,
no permite que Alexandro
entre à darte la Embaxada,
y ofendiendo el Real decoro
llegan los dos.
Salen el Duque, y Alexandro riñendo.
Duq. En mi espada
oy hallaràs tu castigo.
Alex. Mi brazo es rayo con alma.
Rey. Reportese vuestra Alteza:
Alexandro, à vos os valga
el fuero de Embaxador,
que por essa circunstancia,
tanto osado atrevimiento
no castigo, que mi Guardia,
à mandarlo yo, pusiera
vuestra cabeza à mis plantas.
Alex. No fuera facil, que pesa
mucho la sangre de España.
Rey. A què venìs?
Alex. Brevemente
lo dirè, que con las armas
en mano los Españoles,
gastamos pocas palabras.
Enrico de Inglaterra,
de la muerte de la Infanta,
Reyna de Ungrìa, te pide
satisfaccion, y à tomarla
he venido yo en su nombre.
Duq. Y yo à mediar el que aya
guerra entre las dos Coronas.
Conejo. El diablo anda en cantillana.
Custod. Si un forastero merece,
por ser de ilustre Prosapia,
que

que le efcucheis dos razones,
puede fer que ajufte tantas
diffenfiones.
Todos. De què fuerte?
Cuftod. Efperad: allà en mi Patria
la verdad de efte fuceffo
fe fabe bien, y de tantas
maldades acaecidas,
no eftà diftante la caufa.
Todos. Donde eftà?
Cuftod. Sabreislo aora,
fi la culpa deteftada
del mal, quifiere el enfermo
mejorar con confeffarla.
Beat. Federico?
Feder. Quien me nombra?
Beat. Què tormento te maltrata?
Feder. Ay de mì! que el corazon
parece que fe me arranca.
Beat. En vano el remedio efperas,
fi tu enfermedad eftraña
no confieffas.
Conejo. Pefe à tal,
confieffefe, en què repara,
y haga teftamento al punto,
y dexeme algunas mandas,
y por mi cuenta, fi no
falvare la vida.
Feder. El alma
quiero falvar, no la vida.
Angelio. Còmo rompes tu palabra?
Fed. Como es vidrio, que le quiebra
la fragilidad humana:
oìdme todos: Hermano,
Alexandro, Duque, Laura,
yo el mas traydor de los hombres,
provocado de mis anfias,
folicitè los favores
de la Reyna, fin que aya
culpa, ni delito en ella,
y dì credito à la magia
de Angelio, cuya doctrina
ya la confieffo por falfa.
Renuncio el pacto, y os juro,
por la cuenta à que me llama
Dios, que Beatrìz no ha ofendido
la Real fangre, que la enfalza,
yo folo la culpa tengo.
Rey. No profigas, calla, calla,
que tu cautela me ha puefto
un dogal à la garganta.
Dale las yervas.
Beat. Pues con effa confefsion
Dios la falud te reftaura,
y yo perdono mi ofenfa:
Yo foy Beatrìz, què os efpanta?
al Cielo la vifta debo,
que me ufurpò mano ayrada,
y que por mi honor bolvieffe
en Polonia, en fè de tantas
maravillas, (como el Duque
puede deponer) obradas
en favor de mi inocencia.
Duq. Perdon te pide poftrada
mi humildad.
Beat. Llega à mis brazos.
Cuftod. Pues tales efectos caufa
en guerras, en defuniones,
y en la pafsion temeraria
de Federico, efte injufto,
que con nombre fe disfraza
de Angelio, y Angel precito,
folo es digno de las llamas.
Angelio. Por no oìrlo, de tus luces
mis negras fombras fe apartan.
Beat. Ya, quien fue mi Protectora,
(ò Paftor en la Montaña,
ò en la Corte Peregrino) fe vè:
quanto afortunada,
y felìz foy!
Cuftod. Pues ya has vifto
del modo que el mundo alhaga,
fi defpreciarle fupieres,
haràs la mayor hazaña. *vafe.*
Rey. Dame los brazos, efpofa.
Beat. Mi amor no te los recata;
pero el afylo me efpera
de Domingo.
Rey. Què oyes, alma?
pues del Gran Francifco, à mì
el noble Sayal me llama.
Conejo. El Rey Frayle, y Reyna Monja;

vi-

vivan, pues, edades largas.
Beat. De Ungrìa el Cetro, y Corona
en Federico, y en Laura
renunciemos.
Rey. Yo lo aceto.
Feder. Con nueva ſalud ſe halla,
quien à pedirte perdon
llega, beſando tu planta.
Beat. Yo te perdono, y los dos
daos las manos.
Alex. Oy ſe enlaza
nueſtra amiſtad.

Danſe las manos Alexandro, y el Duque.

Duq. Marche el Campo àzia Polonia.
Alex. Y mi Armada
darà buelta à Inglaterra,
con nueva tan no eſperada.
Feder. Dame la mano de eſpoſa.
Laura. Ya ſe logrò mi eſperanza.
Conejo. Flora, caſate conmigo.
Flora. Toma aqueſta mano.
Conejo. Daca.
Feder. Ceſar ſerà de mi Reyno
Governador.
Ceſar. Dicha tanta
agradezco à vueſtra Alteza
mil veces.
Todos. Y aqui ſe acaba
la Perla de Inglaterra,
perdonad aora las faltas.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1756.